EL LIBRO DE MIS HIJOS.

HISTORIA

DE TODOS LOS PUEBLOS,

POR

DON NARCISO BUENAVENTURA SELVA,

Abogado y ex Diputado á Córtes.

Entrega 1.ª

MADRID.
Imprenta Española, Arco de Santa María, núm. 7.
1870.

L47
3319

L47.3319

EL LIBRO DE MIS HIJOS.

9544

EL LIBRO DE MIS HIJOS

EL LIBRO DE MIS HIJOS.

HISTORIA
DE TODOS LOS PUEBLOS,

para

INSTRUCCION DE LA JUVENTUD

POR

DON NARCISO BUENAVENTURA SELVA,

Abogado del Ilustre Colegio de Madrid y ex-Diputado á Córtes.

TOMO I.

MADRID.
Imprenta Española, Arco de Santa María, número 7.
1870.

EL LIBRO DE MIS HIJOS.

HISTORIA
DE TODOS LOS PUEBLOS,

Para

INSTRUCCION DE LA JUVENTUD

por

DON NARCISO BUENAVENTURA SELVA,

Abogado del Ilustre Colegio de Madrid y ex-Diputado á Cortes.

TOMO I.

MADRID.
Imprenta, Librería, Arco de Santa María, número 7.
1870.

DEDICATORIA.

A LOS NIÑOS.

Niños queridos de mi alma; seres favorecidos de Dios por vuestro candor y vuestra inocencia: escuchad: Voy á escribiros un libro, pero un libro que no tiene por objeto, ni vuestra diversion, ni vuestro entretenimiento: eso no lo necesitais. Vuestras diversiones están en vosotros mismos, en la jovialidad de vuestras almas, en la pureza de vuestros corazones, exentos de pecado, de remordimiento y de pesar. Vuestros entretenimientos están en cuantas cosas os rodean. El Sér benéfico que os ha creado, no se olvida ni un solo instante de vosotros, y cuando fatigados por el trabajo ó el estudio habeis dado un paso hácia el porvenir, una pintada mariposa ó un pajarillo jugueton, os ofrece un momento de es-

pansion, mucho mejor y mas eficaz que el de un cuento fantástico, ó el de una fatigosa charada.

El objeto de este libro es inspiraros el santo deseo de saber y poneros en el sendero de la virtnd. A la puerta del gran edificio que se llama *vida*, vais á entrar en un mundo de afanes, de lucha y de ansiedad: vuestra estancia en la tierra no es mas que una peregrinacion, un viaje que ha de conduciros á otro estado mejor. Cercados por todas partes de los escollos del vicio, vais á recorrer una vida sembrada de abrojos y espinas, sin distinguir mas que en lontananza una verdadera flor; la flor de la *esperanza*. Virtud de consuelo establecida en el mundo por la previsora providencia de Dios, la esperanza perfuma vuestra cuna, embalsama vuestra vida en el dia de la tribulacion, y os fortifica en el instante de la muerte, lanzándoos ungidos en ella en el gran dia de la eternidad.

Pero esta es la esperanza en la bondad de Dios: no la esperanza en las riquezas de la tierra, ni en la vanagloria del mundo, ni en la molicie del deleite, gérmen é instrumento de todos los vicios. Vuestro pensamiento debe ser muy elevado, muy digno. *Ser buenos, ser entendidos, ser útiles á vuestros semejantes*: Ved aqui vuestras aspiraciones: os lo diré con menos palabras, *ser hombres*.

Al crearos Dios á su imágen, al dotaros con el

precioso don de la inteligencia, os encargó de una noble y distinguida mision: *Hacer bien.* Él, Dios de bondad y de clemencia, os dió el primer ejemplo creándoos capaces de comprender lo mucho que le debeis: y Él, Dios de justicia y de piedad, perdonando constantemente las ofensas que le hacemos, os enseña cuanto debeis perdonar las injurias de vuestros hermanos. Amad, creed y esperad: ved, hijos mios, los tres mas importantes preceptos de la virtud. Lo que debeis creer lo teneis escrito por todas partes. El sol, la tierra y vuestra propia existencia, todo os anuncia la del Supremo Hacedor. Sin Él, no habria vida, sin Él no habria nada. Sin Él, esta máquina, que se llama *mundo*, no tendria ni órden ni concierto, ni podria existir. Creed en Dios, y creyendo en Dios, creereis en todo lo bueno, porque la idea de la bondad es inseparable de la idea de Dios.

Amad á Dios. El amor á Dios es un amor de justicia, es el amor de la gratitud; y amando á Dios, amareis á vuestros semejantes, porque respetareis en ellos las obras de Dios. ¿Sereis, por ventura, capaces de atentar contra lo que Él creó y estableció en su clemencia?

Creyendo en Dios y amando á Dios, esperad en Él, porque justo y benigno por esencia, Él os recompensará.

¿Pero sabeis, hijos mios, lo que necesitais para llenar cumplidamente esta elevada y apreciable mision? Pues necesitais estudiar, trabajar, aprender: y cuando por estos medios llegueis al conocimiento de las ciencias y de las artes, entonces comprendereis cuanto le debeis á Dios.

Facilitaros el estudio, poner á vuestro alcance muchas cosas, que generalmente pasan desapercibidas, y daros á conocer desde los primeros años lo que la reflexion y la esperiencia han enseñado á nuestros antepasados, acaso ya en los últimos dias de su vejez, es el objeto de esta obra.

La historia, panorama admirable de la marcha de la humanidad, esplicada y razonada, es el gran libro de los hombres. Depósito santo de lo pasado, es arsenal de precaucion para lo venidero. Vamos á escribirla para vosotros, y al hacerlo de tal modo, que la comprendais, procuraremos enseñaros lo que conduzca á vuestro bien. Os rogamos solamente una cosa y es, que leais con buen deseo. El autor no apetece mas recompensa que la de oiros decir, cuando llegueis á la adolescencia «guardamos estos cuadernos porque ellos nos hicieron buenos, y en ellos aprendimos algo, que nos facilitó el camino del saber.»

EL LIBRO DE MIS HIJOS.

DISCURSO PRELIMINAR

A LOS LECTORES.

Antes de que nosotros naciéramos: antes de que nacieran todos los que viven ahora y todos cuantos han vivido y han muerto ya, no habia ni la tierra, en que habitamos ni nada de cuanto compone lo que llamamos el *mundo*; es decir, ni el sol, que nos alumbra, ni la luna, que hermosea la noche, ni los astros, que matizan los cielos. Nada existia, ni luz ni tinieblas, ni dia ni noche. Un solo Sér dominaba en el caos, un solo viviente ocupaba el espacio: Inmenso, inconmensurable, Sér por esencia y sin principio ni fin; Dios el Omnipotente, el justo, el bueno, el sábio llevaba en sí mismo el principio y el fin de todas las cosas; y se agradó en su inmensa bondad en dar principio y en determinar el fin de cuanto

ha existido, de cuanto existe y de cuanto existirá hasta el fin de los siglos.

Ahora, yo os voy á contar todo lo que Dios hizo desde que resolvió crear el mundo, y todo lo que ha pasado despues en este y en la multitud de naciones que pueblan la tierra. Pero como esto, que os voy á referir es lo que se llama la *Historia*, voy á deciros primero lo que es historia, las clases en que se divide, y las ciencias y las artes, que tienen conexion con ella.

La historia es la relacion de los sucesos mas importantes que han ocurrido en el mundo, y que están reputados generalmente por verdaderos.

La historia puede ser *universal*, *particular* y *municipal*, y cada una de estas clases puede ser antigua, moderna y contemporánea.

Es historia *universal* cuando trata de todo el género humano, y de cuantos hechos han tenido lugar en el mundo entero.

Es *particular* cuando trata de un solo pais ó de una sola nacion.

Y es historia *municipal*, la que se ocupa solamente de una ciudad.

Se llama *Historia antigua* la que trata de los sucesos anteriores á la destruccion del *Imperio romano*, que fué el gobierno de una nacion llamada *Pueblo romano*, porque tenia su capital en Roma.

Es *Historia moderna*, la que refiere lo ocurrido en las naciones, que se formaron despues de la caida de aquel Imperio.

Y se llama *contemporánea* la que se ocupa de la época en que vivimos.

Cuando la Historia habla solamente de un hombre, se llama *Bioyrafía*. Si refiere los hechos del pueblo de Israel, denominado *Pueblo de Dios*, se llama, *Historia sagrada*; y si relata los que han ocurrido en la Iglesia, toma el nombre de *Eclesiástica*.

Cuando el escritor refiere hechos aislados, ó palabras fugitivas, la historia se llama *anecdótica*; y si describe la marcha de la literatura, ó de alguna ciencia ó arte, toma el nombre de *literaria*, *científica* ó *artística*, segun su objeto.

Cuando únicamente se contrae á un corto período de tiempo y á una persona que ha tenido parte en los sucesos ocurridos en él, se llama *Memoria*.

Si describe los hechos aislados, y sin relacion entre sí, sean de poca ó mucha importancia, se llama *Crónica*, y si tales hechos se refieren por el órden de los años en que tuvieron lugar, aquella historia se titula *annales*.

La Historia recoge los hechos de las tradiciones ó *mythos*, que son los fragmentos ó trozos de su pasado, que conserva cada pueblo, sin relacion en-

tre sí, pero que, sin embargo, recuerdan todos los acontecimientos considerados como notables, mezclando con ellos las ideas mas admitidas sobre la divinidad, los frutos de la esperiencia y las observaciones astronómicas y naturales en símbolos y personificaciones; y la ciencia que se ocupa de ello, se llama *Mythologia*.

Tambien recoge la Historia los hechos de los monumentos antiguos, ya contengan ó no contengan escritos, esto es, de los edificios, estátuas y trofeos levantados por los pueblos para conservar el recuerdo de los acontecimientos notables, ó de las armas, urnas y utensilios, que se descubren en algunos parages é indican que allí se dió una batalla ó se destruyó una poblacion, ó de las ruinas de los templos y otros edificios, que revelan el modo de vestir y el mueblage de los que allí habitaron, sus pesos y sus medidas, su idioma y su carácter de letra, sus creencias y sus preocupaciones.

La ciencia que se ocupa de estas investigaciones, se llama *Archeologia*.

Las monedas y medallas tambien suministran datos á la Historia, y la ciencia que las estudia se titula *numismática*.

Concurren tambien á este servicio las escrituras y titulos antiguos; y la ciencia que los examina, lleva el nombre de *Diplomática*.

Por último, tambien la ofrecen sus datos las *Genealogías*, que conservan la sucesion de las familias; la ciencia *heráldica*, que se ocupa de los escudos de armas y de las divisas; y la *Philologia*, que averigua el verdadero sentido de las palabras y de los autores.

Los escritores de historia deben poseer en alto grado la *Crítica*, ó sea el discernimiento necesario para distinguir lo verdadero de lo falso; y tambien la *Cosmogonía*, que es la ciencia que trata de la creacion: la *Geologia*, que estudia las revoluciones de la tierra por las capas de que se compone; la *Astronomía*, que enseña el curso y movimiento de los astros, y puede fijar la época en que tuvieron lugar algunos sucesos; la *Geografía*, que se ocupa de la situacion de las naciones y pueblos; y la *Cronologia*, que es el arte de verificar las fechas, y la sucesion de los años, y la forma de contarlos de todos los pueblos.

Porque habeis de tener presente que los hombres no han contado siempre los tiempos de igual manera. En una sola cosa han estado conformes, y ha sido en llamar *un dia* á una rotacion de la tierra sobre sí misma, esto es, á una vuelta sobre su eje. En cuanto al año, han variado estraordinariamente, componiéndolo ya de cuatro meses, ya de cinco, ya de trescientos ó ya de mas dias (*A*). Por eso

ha sido precisa la chronologia, que, estudiando el modo de contar el tiempo, reduce las fechas diferentes á las que les corresponden en la forma de contar que tenemos nosotros.

Esta se reduce á lo siguiente. Una rotacion de la tierra sobre sí misma, es *un dia*, que se divide en veinticuatro partes iguales llamadas *horas*, y estas en sesenta *minutos*. Siete dias forman una *semana*: una faz entera de la luna, ó como vulgarmente se dice, una *luna*, forma un *mes*, que se compone de treinta ó treinta y un dias; y una revolucion ó vuelta de la tierra al rededor del sol, compone un año de trescientos sesenta y cinco dias, divididos en doce meses. Cinco años forman un *lustro*; quince una *indiccion*, y ciento un *siglo*.

Los griegos contaban por *olimpiadas*, y cada una de ellas se componia de cuatro años. Los primeros pueblos contaron por *generaciones*, componiendo cien años cada tres de ellas. Otros contaron por *heras*, tomando cada una de ellas su orígen de algun suceso histórico ó astronómico, y el mundo ilustrado ha admitido generalmente dos, una anterior á Jesucristo, que principia en la creacion, y otra posterior á Jesucristo, que comienza en su nacimiento.

Además, el tiempo histórico se divide en *épocas*; y cada una de ellas comprende un espacio deter-

minado de tiempo. Las principales son cuatro. La de los tiempos oscuros y fabulosos, que comprende los anteriores á toda historia conocida y cierta: la de los tiempos antiguos, que principia con la historia y acaba con la destruccion del Imperio romano de Oriente, y con el descubrimiento de América, y la de los tiempos modernos, que alcanza hasta la revolucion francesa, en que principia la historia contemporánea.

Ultimamente los hebreos contaban tambien por *edades*, dividiéndolas en siete. La primera comprende mil seiscientos cincuenta y seis años, un mes y veinte y seis dias, y principiando con el mundo, concluye con el diluvio universal, que fué una gran catástrofe de que os hablaré despues.

La segunda comprende cuatrocientos veinte y siete años, cuatro meses y diez y ocho dias; y principiando con el diluvio, ó sea con el año 1657 del mundo, concluye con la vocacion de Abraham, de que tambien os hablaré, y que ocurrió en el año 2083 del mundo.

La tercera comprende cuatrocientos treinta años; y principiando con la vocacion de Abraham, concluye con la salida de los israelitas de Egipto, suceso de que os hablaré despues en la Historia sagrada, y que ocurrió en el año 2513 del mundo.

La cuarta comprende cuatrocientos setenta y

nueve años; y principia con la salida de Egipto de los israelitas, y acaba con la fundacion del templo de Salomon en Jerusalem, en el año 2992 del mundo.

La quinta comprende cuatrocientos setenta y seis años, y principiando con la fundacion del templo, concluye con el fin del cautiverio de los israelitas en el año 3468, cuando Ciro, que fué Emperador de Babilonia, capital del imperio Asyrio, como vereis en la historia de esta nacion, les permitió que volvieran á su patria.

La sesta comprende quinientos treinta y dos años, y principiando con la libertad de los israelitas, concluye con el nacimiento de Jesucristo, ocurrido en año 4000 del mundo.

Y la sétima, principiando con el nacimiento de Jesucristo, acabará con el mundo.

Ahora que ya sabeis todo esto, voy á deciros como tuvieron principio el mundo y el tiempo, cuál fué el orígen del género humano; cómo se dividieron las familias, y cómo y cuándo se formaron las naciones, que ya no existen, y las que en la actualidad conocemos.

EL LIBRO DE MIS HIJOS.

HISTORIA GENERAL DEL MUNDO

formando la humanidad

UNA SOLA FAMILIA.

HISTORIA GENERAL DEL MUNDO.

PERÍODO PRIMERO.

Desde la creacion hasta el diluvio.

INTRODUCCION.

Si fuera posible negar la existencia del Universo, olvidar cuanto nos rodea y hacer abstraccion hasta de nuestra propia vida, y conservar, sin embargo, la inteligencia y la conciencia del Ser, bien pronto sintiriamos en nosotros la necesidad del movimiento y de la accion, y con ella, las de la comunicacion con otros vivientes, y las innumerables, aunque mas pequeñas que nos rodean; y este sentimiento nos conduciria necesariamente al deseo de una creacion. Pero la impotencia de realizarla por nosotros mismos, nos haria comprender la necesidad de un Creador, sábio, inteligente y poderoso, al que bastará querer para hacer y ser por esencia principio y fin de todas las cosas.

Sin la existencia de Dios, no es concebible la creacion. Dios es antes que todo lo creado: Dios preexistió á todo lo creado. Dios es antes que todas las cosas.

A escepcion de algunos filósofos de la antigua Grecia, que creyeron eterna la materia, el mundo entero, todos los pueblos primitivos tuvieron la conciencia de la creacion (*B*), y entre tanto que aquellos filósofos, denominados materialistas, tenian que ceder ante el argumento incontestable de que la materia bruta no podia producir séres inteligentes; y otros filósofos espiritualistas reconocian y proclamaban al Supremo Hacedor, por mas que no conocian su verdadera esencia (*C*), un pueblo de los mas antiguos, de los mas cercanos á la gran catástrofe que separó el mundo en anterior y posterior al diluvio, el Egipto, conservaba entera la idea de la creacion y la fijaba en un mytho, en una cebolla, con que representaba la tierra, en cuyas capas conservaba la idea exacta de las diversas revoluciones, por qué Dios hizo pasar la materia hasta el dia en que formó y estableció sobre ella al Sér predilecto de la creacion, al hombre.

La creacion, que comienza en la materia y termina, cuando Dios, formando al hombre por su mano y asimilándolo á Él por la inteligencia, lo establece en el paraiso, y le somete todo lo creado: es

el cuadro grandioso de las relaciones entre el Creador y la criatura, que el hombre no debe olvidar un momento, porque, al perderlo de vista, se espone á incurrir en la mas horrible ingratitud, madre de todos los vicios.

Pero desgraciadamente, si los pueblos primitivos, si los hombres entendidos y estudiosos comprendieron siempre la necesidad de la creacion, y del Supremo Hacedor, no solamente no comprendieron de igual manera la forma de la creacion, sino que estraviados, ó por la inexactitud de la idea, que se formaron de la Divinidad, ó por un orgullo mundano, se atrevieron á querer penetrar en los mas íntimos secretos de su omnipotente sabiduría, y formaron sistemas y descripciones absurdas y erróneas, que los alejaron del conocimiento de lo verdadero.

Un hombre solamente elegido por Dios para librar al pueblo hebreo de su cautiverio en Egipto, conducirlo al través de los desiertos, darle leyes y conservar en él la idea exacta de Dios y de sus obras, estableciendo los cimientos del respeto que el hombre le debe y que le tributa con el culto y la religion, supo, inspirado por Dios, penetrar en lo mas íntimo de aquella cebolla simbólica del pueblo egipcio, en que se habia criado, y nos dió en su precioso libro del Génesis, la mas bella, la mas grande

y la única verdadera de las historias de la creacion.

Moysés, diferente de los demás historiadores antiguos, no comienza su relacion por la narracion de los hechos del pueblo que conducia. Legislador é Historiador del pueblo elegido por Dios para perpetuar la memoria de su clemencia, y de cuanto el hombre le debe por ella, principia su historia con el mundo, y escribe para el mundo entero, para toda la humanidad, para todas las naciones, para todos los pueblos.

Y es tan exacto, es tan verdadero lo que Moysés escribió hace ya tres mil trescientos cincuenta y cuatro años, que en vano se han sublevado contra él el orgullo y la impiedad, y se han inventado la Geologia y otras ciencias con objeto de combatirlo. Sus penosas investigaciones, las artes y hasta la codicia y las necesidades del hombre, que le han hecho penetrar en las entrañas de la tierra para arrancarle los tesoros que contiene, han venido á confirmar cuanto aquel sábio autor escribió.

Por eso, al hacerlo nosotros de la creacion, seguiremos paso á paso el sendero, que dejó trazado, y mas bien que historiadores, esto es, que relatores de hechos en que no cabe invencion, seremos comentadores y esplanadores de las ideas que tan sábiamente comprendió.

Vamos pues á dar principio á nuestra obra con

la historia general del mundo, cuando todos los habitantes en él no formaron mas que un solo pueblo, y antes de que las familias se dividiesen en patriarcados, tribus y naciones, separándola en dos períodos; el uno desde la creacion hasta el diluvio universal, que estinguiendo todo lo pasado, dá lugar á una nueva familia; y el otro desde el establecimiento de ésta sobre la tierra, hasta su subdivision en otras muchas, ocurrida en la confusion de las lenguas en la torre de Babel, suceso memorable de que testifican todas las historias antiguas, aun en el estravío de las falsas religiones.

Despues continuaremos con la de cada pueblo en particular, dividiéndola en los períodos necesarios para que puedan comprenderse sus relaciones con las demás, y los efectos que la multitud de revoluciones acaecidas en el mundo, produgeron en ellos.

CAPITULO PRIMERO.

CREACION DEL MUNDO.

«En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La »tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas es-

»taban sobre el abismo, y el espíritu de Dios era »llevado sobre las aguas (1).»

Hemos conservado íntegro el testo del Historiador sagrado, porque es imposible decir mas con menos palabras, y hacer una descripcion mas bella y exacta del antiguo caos. Moysés habia comprendido cuál debió ser el verdadero estado de la materia en el momento de la creacion y antes de que la voluntad del Omnipotente obrara en ella, las admirables revoluciones que la habian de perfeccionar y hacer habitable y propia para los efectos que se propuso.

Imposible es encontrar un momento mas grandioso ni un espectáculo mas sorprendente que aquel en que dijo Dios «*hágase la materia*, y la materia quedó hecha; ni una concepcion tan sublime, como la de este mundo, en que todo existe dividido y relacionado hasta lo incomprensible, y todo concurre colectivamente á la mútua conservacion y reproduccion de los diferentes objetos y séres sin necesidad de nuevas creaciones, y por medios tan fáciles, sencillos y económicos, que las mayores catástrofes y los mas importantes fenómenos se realizan muchas veces ante nuestros ojos sin apercibirlos.

Creado en un momento cuanto habia de servir

---

(1) Génesis, capítulo 1.º, versículos 1 y 2.

de base á lo que habia de vivir en el tiempo, estuvo necesariamente, y antes de sufrir las modificaciones y divisiones á que Dios lo destinaba, en la confusion mas completa, sin luz y sin órden, sin vida y sin movimiento.

Las partes mas oscuras y pesadas ocuparon por necesidad el fondo del abismo, y las mas ligeras las cubrian y las envolvian en vapores y tinieblas. Dios, el Supremo Hacedor, estaba sobre ellas, dominaba sobre ellas, y su espíritu se ostentaba sobre las aguas.

Pero como el objeto de la creacion no era aquella masa informe, y sí, la formacion de un mundo habitable y habitado, un instante despues obró Dios la primera modificacion, ó mas bien revolucion, haciendo la luz, orígen de la claridad y del órden (1).

En el estado de confusion de todos los elementos, no hubieran podido subsistir vivientes, como los que conocemos, y estaban ya proyectados en la mente del Creador. Para facilitar su existencia era preciso establecer el órden y la regularidad; y Dios lo verificó, segregando las partes luminosas de la materia, de las que no lo eran, haciendo la luz y separándola de las tinieblas (2); y, ordenando que

(1) Génesis, cap. 1.º v. 3.
(2) Idem, id., id., v. 4.

una y otras alternasen sobre la tierra, estableció el dia y la noche (1) como símbolo del trabajo y del descanso, entre los que los vivientes habian de turnar poco tiempo despues.

Pero la tierra continuaba inhabitable. Agitada por las aguas y envuelta en densos vapores, fué inmediatamente el objeto de otra segunda revolucion: y así como en el primer dia Dios separó la luz de las tinieblas, en el segundo, separó las aguas de las aguas, y formó entre ellas el firmamento (2).

Al hacer Dios el firmamento, que llamó *cielo*; y al dividir las aguas que estaban debajo de él, de las que estaban sobre él (3), no dió solamente un testimonio de su inmenso poder, sino es que realizó una multitud innumerable de fenómenos, que el hombre apenas puede comprender. Se disiparon los vapores que oscurecian el universo; se establecieron el espacio y la estension, y se dividieron las aguas, elevándose las unas á la region de las nubes, y adhiriéndose las otras á la tierra para sostener entre ambas la vida y la fecundidad. Pero la tierra hubiera continuado inhabitable si las aguas, que la envolvian en toda su superficie, no se hubieran junta-

---

(1) Génesis, cap. 1.º, v. 5.
(2) Idem, id., id., v. 6.
(3) Idem, id., id., vv. 7 y 8.

do en profundas cavidades para que apareciese la seca. Mas al solo impulso de la palabra del Omnipotente se formaron los mares, y la tierra apareció, árida, seca y desnuda de todo ornato (1), aunque preparada ya por tan sencillísimos medios para la produccion y la vegetacion. La division de la luz y de las tinieblas en alternativa constante y la estancia de las aguas sobre la tierra habian derramado en ella los gérmenes de la fecundidad. Frescura y calor, sequedad y humedad; todo estaba preparado cuando Dios realizó lo que nadie mas que Él podia realizar; lo que solamente estaba reservado á su inmensa sabiduría; lo que ni la materia bruta, ni el hombre inteligente, como es, han podido ni podrán hacer jamás. Dios vivificó lo creado, y al verificarlo, perpetuó y consolidó la creacion, ordenando que la tierra produgera yerba verde, que tuviera simiente, segun su género, y árboles, que dieran fruto y que tuvieren simiente, segun su especie (2).

Cuando el hombre, guiado por su inteligencia, ha querido penetrar en los secretos de la naturaleza, y auxiliado por la *Chimica* (*D*) ha logrado la descomposicion de los cuerpos, y el análisis de las partes de que se compone cada uno, todo ha podido recogerlo de ellos, desde las sustancias mas grose-

(1) Génesis, cap. 1.º, vv. 9 y 10.
(2) Idem, id., id., vv. 11 y 12.

ras hasta las esencias mas volátiles y sutiles, menos el principio regenerador. El hombre puede descomponer una almendra, un grano de trigo, una semilla cualquiera, y podrá tal vez, aunque dificilmente, restablecerle sus primeras formas; pero desde que descompone la obra de Dios, todo lo ha perdido: la obra de sus manos ya no puede llevar en sí misma el principio de la vida, y los gérmenes de la reproduccion, que eran esencialmente propios del primer autor.

Mas como no era bastante que aquellos principios existieran, si una multitud de elementos no contribuia á su desarrollo posterior, el Supremo Hacedor obró otra nueva revolucion, y en el cuarto dia ordenó que se hicieran el sol, la luna y las estrellas.

Al colocar el Omnipotente esas dos grandes lumbreras en el firmamento del cielo, y al imprimirles el movimiento, aunque siempre ordenado y regular como á los demás astros, resolvió una multitud de problemas, y perpetuó la obra de sus manos con tal prevision y tal economía que nada hay de menos y nada hay de mas. Dividió la noche y el dia, y estableció el tiempo por señales, y por años y por la sucesiva alternativa de las estaciones. (1).

Asi es como todo permanece sobre la tierra.

---

(1) Génesis, cap. 1.º, vv. 14, 15, 16, 17, y 18.

El sol, presidiendo al dia, la descarga del sobrante de las humedades, y la noche con su frescura, y el crepúsculo de la mañana con sus abundantes rocíos la devuelven las sustancias, de que la fuerza del calor la ha podido privar.

El sol además, hiriendo con sus rayos la superficie de la tierra, desde un punto mas ó menos distante, y mas ó menos perpendicularmente, hace que los dias sean mas cortos ó mas largos, y divide el año en cuatro estaciones. Asi es como el invierno de cortos dias y de largas noches inunda la tierra de constantes humedades con sus frios, y sus escarchas, y sus hielos, nieves y lluvias, y la prepara con su blandura para recibir en su seno las semillas, que la mano cuidadosa del hombre, el viento ú otros diferentes motivos han depositado en ella, y las amera y humedece para que vayan desarrollando suavemente sus gérmenes reproductivos y dando incremento á los endebles tallos, que la cercana estacion ha de recoger y fortificar.

Asi es como la primavera con sus dias y noches casi iguales, y mas fria en su principio y mas templada en su fin, recoge al nacer las tiernas yerbecillas y los quebradizos retoños, y abrigándolos con su templado calor, ó refrescándolos con ligeras lluvias, los hace crecer, florecer y espigar, dejando la mayor parte de los frutos y semillas próximos á su

madurez ó desarrollo perfecto, que solo puede realizar en ellos la mayor fuerza del calor.

Asi tambien el estio con sus largos días y cortísimas noches absorbe de la tierra todas las humedades que le sobran, seca y sazona los granos y frutos, que la anterior estacion le relega, hace brotar y madurar los que solamente su calor puede conducir á este fin, y colma las esperanzas del hombre y cumple los designios del Creador.

Por último: así es como el otoño, templando nuevamente la atmósfera con la igualdad de los dias y las noches, y haciendo que el sol nos hiera mas de soslayo, termina la madurez de los frutos que le corresponden, despoja los árboles y demás vegetales de sus hojas secas y marchitas, y las entrega á las humedades del próximo invierno en estado de putrefaccion para que con su benéfico abrigo preparen la tierra para otra nueva reproduccion.

Perpetuada y consolidada la creacion por tan admirables y sencillos medios, establecido el movimiento ordenado y regular, y el principio de la vida en los astros y en las plantas, plugó á la voluntad de Dios la creacion de otros séres de indole distinta.

A la vida y al movimiento quiso añadir la animacion de la primera, y con ella la espontaneidad de la accion. En las anteriores revoluciones habia dis-

puesto ya con su alta providencia lo necesario para la manutencion de séres vivientes; en el quinto dia ordenó que las aguas produgeran reptiles de anima viviente y ave que volara sobre la tierra debajo del firmamento del cielo; y los mares se poblaron de cetáceos y peces de diferentes especies, y el aire de aves, que habian de alimentarse con los frutos de la tierra (1).

No parece sinò que Dios, al establecer estos vivientes, quiso ya indicar al hombre lo que habia de realizar con su génio afanoso y emprendedor. El fondo de las aguas poblado por multitud de familias, que se agitaban en él, y el espacio atravesado del uno al otro confin por los pájaros y las aves, indicaban ya los medios de acortar las distancias y anunciaban la navegacion y otros inventos posteriores. Pero lo mas admirable de esta quinta revolucion fué el establecimiento de la individualidad y de la independencia de ella. Dios al conceder á los peces y las aves el movimiento, que es la definicion de la vida, no les imprimió ni el movimiento fátuo, que un accidente cualquiera puede producir, ni el orgánico y regularizado, á par que finito, que puede suministrar la mano de un artista. El movimiento concedido por el Creador á los séres de anima viviente

(1) Génesis, cap. 1.º, vv. 20 y 21.

fué libre, espontáneo, franco y voluntario. Diferente del de un reló que marcha por la fuerza impulsiva de un agente, á que no puede resistir; el movimiento de la vida gira sin agente que lo precise, y marcha ó se detiene, segun la voluntad del viviente que lo disfruta, y que lo dirige deliberadamente, y del modo mas conveniente á sus necesidades. Diferente del que produce la esplosion del volcan, el terremoto ó una coaccion galbánica, que siempre es indeterminado, fátuo y sin objeto, el movimiento vital es constantemente determinado y responde á los deseos de su poseedor.

Pero todos aquellos vivientes, que poblaron los mares, é inundaron el espacio para llenar el pensamiento de su Creador, habian de perpetuarse sobre la tierra, y Dios los bendijo ordenándoles que creciesen y se multiplicasen (1), y estableció en ellos, como en las yerbas y en los árboles, los gérmenes de su reproduccion con tanta profusion y abundancia, que una sola pareja de macho y hembra de cada especie, que se conservara al través de cualquiera catástrofe, seria suficiente para reproducirse y repoblar toda la tierra.

---

(1) Génesis, cap. 1.º, v. 32.

CAPITULO II.

CREACION DEL HOMBRE.

Pero la creacion llegaba ya á su fin. Hecha la tierra habitable, impreso en todo lo creado el movimiento de vida y de accion, y poblados el suelo, los mares y el espacio de cuanto pudiera bastar para el sustento y manutencion de otros animales, Dios resolvió la formacion del hombre. Mas antes de realizarla, y para que nada le faltase de cuanto fuera necesario para su alimentacion, y hasta para el desarrollo del inmenso caudal de su inteligencia, creó en el sesto dia la multitud de castas de animales que pueblan el suelo.

Al mandato de su palabra, la tierra produjo bestias, reptiles y animales de diferentes géneros y especies (1) y los produjo con tan admirable economía y con tan sábia prevision, que, cual si pudiera temerse que una reproduccion escesiva hiciera insuficientes los medios de subsistencia ya realizados, no solamente creó castas y especies que

(1) Génesis, cap. 1.º, vv. 24 y 25.

mútuamente se destruyeran, poniendo por tan sencillo medio límites á las familias, sino que además los creó propios para alimentarse los unos á los otros, y muchos adecuados para el sustento del hombre, que inmediatamente habia de formar.

Tales fueron, pues, las revoluciones, ó mas bien las modificaciones, por qué la materia pasó desde su primer instante hasta el sesto y último dia de la creacion; pero modificaciones tan eminentemente lógicas, que la una es siempre inmediata consecuencia de la otra, y tan sábiamente dispuestas, que, ni en su realizacion, ni en la perpétua continuacion de sus efectos hubo ni hay esfuerzo ni violencia de ninguna especie.

Los dias pasan, las estaciones se suceden; la tierra se cubre ó despuebla de árboles, yerbas ó plantas en los tiempos que le están marcados, y los animales nacen, crecen y mueren, dejando los unos su lugar á los que vienen despues, tan sencilla y tan fácilmente, que apenas comprendemos, ó mas bien, que apenas advertimos los grandes fenómenos que se operan á nuestros ojos, y que por su misma sencillez, y bien entendida economía, son el testimonio irrecusable de la omnipotencia de su *Autor*.

Dispuesto así todo, formó Dios al hombre, sér el mas perfecto de todo lo creado, y síntesis de las

bondades del Creador. Grande y portentosa habia sido la fuerza y la sabiduría de Dios al realizar tantas cosas verdaderamente admirables, y muchas de ellas hasta imposibles de imitacion y definicion: pero en la creacion del hombre demostró tanto su bondad y su clemencia, que nunca le podrá dar pruebas suficientes de su gratitud. Porque en la creacion del hombre, segun el Historiador sagrado, no se limitó el Omnipotente á mandar á la materia que lo produgese, como lo hizo en cuanto á las criaturas anteriores, sino es que, asociando al mandato la accion, Dios lo formó por sí mismo (1), tomando para ello barro de una tierra rojiza, segun la significacion de la palabra Adam.

Formó, pues, dice el Historiador sagrado, una figura ó estátua con aquel barro, y para que fuera á su imágen y semejanza, y para que tuviera el dominio sobre todo lo creado, inspiró en su rostro un soplo de vida, animándolo con su propio aliento y dotándolo con la inteligencia (2).

La inteligencia! Don sublime y obra esclusiva de Dios, separa al hombre de todos los demás vivientes, lo hace superior á los gigantes de los animales por su corpulencia y por su fuerza, y le asegura la obediencia hasta de los elementos mas desbordados.

(1) Génesis, cap. 1.º, v. 26.
(2) Idem, id., id., vv. 27 y 28 y cap. 2, v. 7.

Por ella, el hombre, asombro de la creacion, desciende á los abismos de la tierra, ó se eleva sobre los aires; por ella surca los mares, abate ó perfora las montañas, acorta el tiempo y las distancias, recuerda lo pasado, fija lo presente y prepara y regulariza los acontecimientos venideros. Imágen de Dios, el hombre formado á su semejanza, descompone y compone la materia, la combina bajo diferentes formas, y todo lo hace, menos lo que Dios se reservó, esto es, menos crear; porque él no puede dar á sus obras la vida, ni el principio de su regeneracion.

Diferente del instinto, con que dotó Dios á los demás animales, la inteligencia del hombre y la razon que la aconpaña, no limita las acciones de éste á la constante repeticion de lo que sus antepasados hicieron. Las acciones del hombre varian de momento á momento, y son francas, deliberadas y espontáneas. Cada vez mas conocedor de la fuerza de su inteligencia y de las cualidades de la materia, que Dios puso á su disposicion, piensa y ejecuta, inventa y realiza, y aumenta nuevos placeres, nuevas comodidades, y tal vez nuevos disgustos y nuevas necesidades, que lo escitan al trabajo y dan mayor energía á su manera de vivir.

Dichoso él, si ciego por el orgullo, no olvidára jamás lo mucho que le debe á Dios!

CAPITULO III.

CREACION DE LA MUJER.

Pero no limitó Dios su clemencia á la formacion del hombre por su propia mano, ni á darle tal compañera, que le bastase para la reproduccion de la especie. Quiso hacer é hizo mucho mas; y tomando una costilla de Adam formó de ella la mujer, denominada Eva (1), y se la presentó como base y fundamento de la familia, estableciendo una nueva diferencia entre el hombre y los demás animales; la necesidad de la sociabilidad.

Dice el Historiador sagrado, que Adam llamó á la mujer *hueso de sus huesos* y *carne de su carne*, y que profetizó que por ella dejaria el hijo á su padre y á su madre, y se adheriria á la mujer (2), y este rasgo sublime de la sabiduría de Moysés prueba el estudio profundo que habia hecho de la naturaleza del hombre. Diferente de todos los demás vivientes por su organizacion física, y elevado sobre todos ellos por su constitucion moral, el hombre estaba llamado á llevar sobre la tierra una vida especial y distinta en un todo de los demás anima-

(1) Génesis. cap. 2.°, vv. 18, 20, 21 y 22.
(2) Idem, id., id. vv. 23 y 24.

les. Desnudo y sin abrigo propio, cercado de las tres apremiantes necesidades de comer, beber y no tener frio, y obligado, para satisfacerlas, á buscar recursos en su inteligencia, lo estaba á consultar con su compañera, aunque mas débil y menos fuerte que él. La constante reunion de esta pareja y su mútuo amor y cariño, eran una necesidad imprescindible; pero necesidad que se acreció é hizo mas poderosa, desde que, respondiendo á la bendicion de Dios, que les ordenó crecer y multiplicarse, se vieron reproducidos, y se encontraron en condiciones muy diversas de las de todas las demás criaturas.

Rarísima es entre ellas la que necesita por mucho tiempo del auxilio colectivo de sus padres: hay muchas que lo necesitan solamente de la madre; muchas que pueden vivir por sí mismas un instante despues de nacer, y muchas, que ni aun deben á sus padres su desarrollo, aun cuando les deban la generacion.

El hombre, por el contrario, no les debe solamente la generacion, les debe tantos y tan grandes cuidados, que puede considerarse adherido á sus progenitores por lazos casi interminables, casi indisolubles.

Sér libre por su movilidad espontánea, y susceptible de pasiones por su inteligencia, hubiera

podido faltar á su mision de sociabilidad, si Dios, al formarlo, no hubiera establecido en él la necesidad del amor y de la familia. Es inútil buscar al hombre en una situacion de su vida, en que se baste á sí mismo, ni intelectual ni materialmente.

Torpe y casi imbécil al nacer, es inútil hasta para él mismo. No es como el cuadrúpedo que busca el pecho de su madre, ni como el ave que comprende cuando ésta ha de suministrarle el alimento; ni como el pez, que lo recoge por sí mismo apenas se anima. El hombre, que dificilmente indica con su llanto el hambre que lo aflige, moriria desfallecido, si el celoso cariño de su madre, no la condugera á colocar el pecho sobre la boca de aquel *pedazo de sus entrañas*, como vulgarmente le llama, y muchas veces á obligarlo, como sucede en los peligros de la enfermedad, á que lo reciba á la fuerza.

Algo mas ágil algun tiempo despues, no sabria espresar sus sentimientos, si el padre y la madre no concurrieran á inspirarle el conocimiento de un idioma, y luego mas tarde no podría hacer uso de sus fuerzas físicas, si sus padres, llevándolo de la mano, no contribuyeran á dar firmeza á sus primeros pasos: por último, su inteligencia misma tendria muy poco valor, si la esperiencia de sus mayores no le aconsejase.

Así es como el hombre, á pesar de su autono-

mia y de su individualidad, vive constantemente unido á la familia, de que procede, y á la humanidad entera por el lazo indisoluble de la mútua necesidad. Cercado de peligros por todas partes, hubiera fenecido en la primera generacion sin el auxilio de los mas fuertes; y véase aquí la razon por qué en cualquiera parte, en que se le encuentre, ya sea en los bosques entregado á la vida errante y salvaje, ya en el aduar ó cabaña, dedicado á la vida pastoral, ó ya en la ciudad y en la civilizacion mas completa, siempre se le hallará reunido á sus semejantes, y adherido á ellos por relaciones infinitas de cariño y de fraternidad, de respeto y proteccion, de mando y de obediencia, de pureza y de virtud. ¿Podria suceder otra cosa? Dios, derivando á la mujer del hombre, y á la humanidad entera de las entrañas de una mujer: Dios, inspirando á las madres esa vehemente pasion en favor de sus hijos, que mas bien que cariño pudiera denominarse delirio maternal, porque supera casi siempre al amor de la propia conservacion, ordenó á los hijos el amor filial, y á la humanidad entera los respetos caritativos de la mas íntima fraternidad.

CAPITULO IV.

ESTABLECIMIENTO DE ADAM EN EL PARAISO Y PECADO ORIGINAL.

Refieren los Autores antiguos, idólatras en su mayor parte, que los primeros hombres llevaron una vida de paz y de ventura, á la que dán el nombre *de edad de Oro*. Los dioses descendian del Olimpo, habitaban entre los hombres, les enseñaban la agricultura y los demás artes útiles, y todo entre ellos era felicidad y concordia, sin que ni el mas pasagero disturbio, ni la mas ligera pesadumbre alterase su tranquilidad (*E*).

Recuerdo sublime del verdadero estado de los primeros vivientes, la edad de oro de todos los pueblos antiguos es el testimonio incontestable de la exactitud con que Moysés afirmó en la historia de la creacion que Dios colocó al hombre inmediatamente despues de haberlo formado, en un paraiso

de delicias para que llevara una vida de perpétua felicidad. El recuerdo de tantos pueblos de que á la edad de miserias y de aflicciones que la humanidad viene atravesando, y que denominan *edad de hierro* precedieron otras dos mucho mas venturosas, acredita de una manera irrecusable que el hombre, rebelándose contra Dios, y pagando con ingratitud los inmensos beneficios que recibió de Él, se hizo merecedor de las angustias que le rodean. A pesar de la importantísima division que estableció el diluvio, entre los hombres anteriores y posteriores á él, del olvido casi absoluto de los primeros dias de la creacion, que aquel desastre debió producir en el hombre aterrorizado, y de las ideas erróneas, equivocadas y hasta absurdas que pudo formar de la divinidad, la memoria de lo verdadero se conservó siempre en todos los pueblos; aunque la supersticion, hija del terror, por una parte, ó el fanatismo, hijo de la contradiccion, por otra, lo envolvieran en fábulas, ó lo encubrieran con el velo del misterio. Así es como la historia profana, esa historia tan antigua entre los hombres como la civilizacion, lejos de contradecir lo que afirma el Historiador sagrado, lo confirma y acredita sin mas que fijar el verdadero sentido de sus diferentes aseveraciones.

Por eso Moysés, que comprendia perfectamente la

divinidad, y que inspirado por Dios y enseñado por el estudio, habia comprendido tan bien los principios y las consecuencias de la creacion, nos dice que Dios, despues de formar al hombre, lo estableció en un paraiso de delicias para que lo cultivase y disfrutase (1). Y qué otra cosa podria ser para los primeros hombres la tierra llena de hermosura y de frutos, y especialmente en un sitio creado á propósito por el Omnipotente?

Allí lo estableció Dios, y allí lo proclamó rey de todo lo creado. Al mandato del Creador todos los animales se presentaron delante de Adam para que les diera nombre, y por su voluntad suprema todos ellos y todas las semillas y todas las plantas y frutas quedaron á merced del hombre para que se alimentase y las aprovechase (2).

Pero una felicidad tan grande no fué por desgracia durarera. Dios, que habia formado al hombre compuesto de dos distintas naturalezas; Dios, que habia producido el asombro de hermanar en el hombre el espiritu y la materia, dándole así la individualidad y la libertad, no quiso limitar el ejercicio de ésta, ni ponerle otro término que el de los consejos de la razon, concediéndole la facultad de elegir en todas las cosas; el libre albedrio.

---

(1) Génesis, cap. 2.°, vv. 8 y 15.
(2) Idem, Id., Id., v. 19.

Virtud y vicio, respeto é irreverencia, obediencia é insubordinacion, todo estaba á disposicion del hombre. Dios, al concederle la inteligencia y con ella las facultades bastantes para conocerlo y comprender lo muchisimo que le debia, no quiso que le correspondiera con una gratitud forzada, inevitable y maquinal: quiso, por el contrario, que cuando el hombre se prosternase ante Él, bien fuese para darle gracias y entonar cánticos en su alabanza, bien para implorar su amparo, ó bien para solicitar su perdon y su piedad infinita, lo hiciera voluntariamente é inducido por su conciencia, por el convencimiento de que debia hacerlo asi.

Pero hasta en la concesion de esa libertad demostró Dios su misericordia. Al tiempo mismo, en que tantos bienes le dispensaba, no le impuso mas que un solo precepto restrictivo. Habia creado en el paraiso dos árboles especiales, el árbol de la vida y el de la ciencia del bien y del mal: (1) y cuando acababa de autorizarlo para usar de todo lo creado, únicamente le prohibió comer del último de aquellos arboles.

Dijo el Creador á la criatura que no comiera de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque si lo hiciera, moriria (2); pero cuando tan-

(1) Génesis, cap. 2.º, v. 9.
(2) Idem. Id., Id., vv. 16 y 17.

tos motivos tenia para respetar el mandato de Dios, Eva, incitada por el demonio por medio de la serpiente, que supo suscitar su orgullo y su concupiscencia, haciéndola creer que Dios les habia impuesto la prohibicion para impedir que supieran tanto como El, y que fueran como El, puso la mano en el fruto prohibido, y aprovechando el dominio, que el cariño y la seduccion le daban sobre el hombre, hizo que Adam lo comiera tambien (1). ¡Desdichados! pronto el castigo les hizo conocer su culpa: Pronto el pecado los condujo al remordimiento: los dias de ventura habian acabado para no volver. La ciencia del bien y del mal penetró en sus almas; supieron; pero al saber, se alejaron tanto de Dios por la desobediencia, como cercanos habian estado antes por la inociencia y el candor (2).

La ciencia del bien y del mal enseñó á los primeros hombres á distinguir entre lo justo y lo injusto, entre lo bueno y lo malo, entre la virtud y el vicio: pero al orgullo del saber tuvieron necesariamente que añadir el sentimiento del temor; de ese horrible tormento que acibara todos nuestros dias, y que supera á todo dolor. El hombre, que puro é inocente se acercaba tranquilo al Supremo Hacedor; el hombre que antes del pecado oia su pa-

(1) Génesis, cap.3.°, vv. 1, 2, 3, 4, 5 y 6.
(2) Idem. Id., id., v. 7.

labra lleno de alegría, porque su conciencia no le acusaba de nada, ya no pudo atreverse á presentarse tranquilo delante de Dios, porque lo habia ofendido con su ingratitud. La ciencia del bien y del mal habia perturbado su felicidad. Por ella conoció la enormidad del pecado, la vergüenza de haber incurrido en él, y la necesidad de la contricion. Así fué que, cuando el Señor llamó á Adam y Eva, y los reconvino por su desobediencia, se le presentaron temerosos y avergonzados, y trataron de escusar su tardanza con su desnudez (1). ¡Miserables! A la ingratitud añadieron el atrevimiento de querer engañar á Dios. ¡Fatal consecuencia del pecado! Semejante el hombre, que se entrega á él, á la piedra que, colocada en la cúspide de una montaña, salta de su base y no encuentra donde detenerse hasta el fondo del abismo; el hombre pecador camina siempre de un mal en otro, y para ocultar un pecado leve, incurre en otro mas grave, y no se detendria jamás, si la misericordia y la clemencia de Dios no le deparasen un punto de asilo.

Pero la inagotable bondad de Dios amparó al hombre hasta en el terrible momento de su justicia. Porque, si bien el Creador arrojó á Adam y Eva del paraiso, y condenó á ésta á los dolores del par-

(1) Génesis, cap. 3.º, vv. 8, 9, 10, 11, 12 y 13.

to y á vivir sujeta al hombre, estableciendo el matrimonio bajo la direccion de éste; y al hombre lo condenó á ganar el sustento con el sudor de su rostro, maldiciendo la tierra en su obra para que recogiera su alimento entre las espinas y los abrojos hasta el dia en que volviera al polvo de que habia salido; tambien se dignó cerrarles aquel vergel, en que estaba el árbol de la vida, para evitar, que comiendo de él, adquiriesen la inmortalidad, y se hicieran los mas desgraciados de todos los vivientes (1). Y aun llevó mas adelante su misericordia, porque no solamente les enseñó á cubrir su desnudez, haciéndoles unos vestidos de pieles de animales (2), sino es que los guareció contra el pecado, permitiéndoles que oyeran en su conciencia el eco del remordimiento. Dolor agudo, que nos llena de pesar por la falta que hemos cometido; el remordimiento es centinela de precaucion contra los que podemos cometer. Dichosos Adam y Eva porque le escucharon, y dichoso todo el que le oye, conserva por él el temor á Dios, y puede llegar á conseguir el perdon por el arrepentimiento.

El remordimiento es un dolor de salud, porque nos advierte que hay siempre un Dios, á quien es imposible engañar, y á quien no se le oculta nin-

(1) Génesis, cap. 3.º, vv. 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24.
(2) Idem. Id., Id., v. 21.

gun delito. En vano procura el hombre en su ingratitud ocultar sus faltas, delitos ó crimenes á los demás hombres; si consigue engañar á la justicia humana, no conseguirá jamás engañarse á sí mismo, y mucho menos engañar á Dios. Apenas le ofende, su misma conciencia le sirve de acusador, el pesar le rodea, y él mismo se denuncia ante el Supremo Hacedor, que todavía le reserva su misericordia, si se la pide verdaderamente arrepentido.

Tan grande fué su clemencia con los pecadores. Pero aun la llevó mas allá, maldiciendo á la serpiente y condenándola á arrastrarse sobre su pecho en la tierra, y anunciando á la humanidad un dia de redencion. Porque Dios, al echar del paraiso á nuestros padres, estableció una enemistad constante entre la serpiente y la mujer y los linages de la una y de la otra; y predijo que la mujer quebrantaria la cabeza de la serpiente, y que el poder de ésta quedaria limitado á la infamia de la tentacion, poniendo asechanzas al calcañar, esto es, á los pasos de la humanidad (1).

---

(1) Génesis, cap. 3.°, vv. 14 y 15.

CAPITULO V.

NACIMIENTO DE CAIN Y ABEL.—MUERTE DE ABEL.

Echados Adam y Eva del paraiso, bien pronto principiaron á sufrir las miserias que atormentan á la humanidad; aunque alternadas y mezcladas con los cortísimos placeres que le sirven de consuelo. Eva concibió, y dió á luz á Cain entre los dolores agudos á que la habia condenado el Creador. Pero llena de entusiasmo al recibir en sus brazos al recien-nacido, esclamó con alegría: «*he adquirido un hombre por Dios,*» y le puso por nombre Cain (1). La afliccion y la alegria de la primera madre se comprenden perfectamente, cuando se considera que poco antes habia sido Eva destinada á la muerte por su pecado, que habia estado tan cerca de ella en el peligro del parto, y que al verse reproducida en aquel sér, que habia salido de su vientre para adherirse á su pecho, y casi identificársele, alimentándose de ella, no pudo menos de alabar la misericordia de Dios, que por aquel medio y en la regeneracion de

(1) Génesis, cap. 4.º, v. 1.º

la humanidad, le devolvia en conjunto la inmortalidad, negada al individuo. Pero es ciertamente notable que la afliccion del dolor y del peligro del parto precedieran á la alegria de la seguridad, de la posesion y del agradecimiento, como presagio infalible de que no es posible conseguir el bien sino por medio del trabajo, y como advertencia sublime de que, una vez conseguido, es preciso no abandonarlo, y procurar conservarlo y sostenerlo con la práctica de la virtud. La historia, ó sea el conocimiento de lo pasado, es el gran libro de la esperiencia, que tan dificilmente se adquiere á propia costa, y que el hombre debiera constantemente estudiar. Pero no hay cosa mas olvidada generalmente, y los ejemplos mas terribles no bastan nunca para evitarnos gravísimas desgracias, que pudiéramos prever. Poco tiempo despues dió á luz otro hijo llamado Abel, y tambien algunas hijas, cómo era preciso para la conservacion del género humano. Mas, aun cuando el suceso reciente del pecado y del castigo, debiera estar en la memoria de todos los hijos de Eva, no bastó aquel terrible recuerdo para hacerlos mas obedientes á Dios, respetándose á sí mismos.

Habitantes del mundo entero los primeros padres, dueños de todo lo creado por la bendicion de Dios, debieron encontrar cuanto les era necesario

para su subsistencia por todas partes y con la mayor facilidad. Alimentándose, como era preciso, de las frutas, semillas y raices, que por todas partes se les presentaban, los dos primeros vivientes no pudieron conocer la apremiante necesidad del trabajo, hasta que el primer invierno, consumiendo ó corrompiendo aquella natural riqueza, les obligara á buscar un asilo en las cuevas y cavernas, á proporcionarse abrigos para no helarse, y á acopiar semillas, frutas y raices para no morirse de hambre. Sin ciencias y sin artes, y sin herramientas para construir, adquirir y conservar, los primeros habitantes de la tierra de todo carecian, y tanto ellos, como sus sucesores, todo lo debieron al ejemplo y á la observacion. La esplosion del volcan ó el rayo incendiando los bosques, debieron darle á conocer el fuego y sus primeras aplicaciones; las fieras, devorándose unas á otras, la posibilidad de alimentarse de carnes, y de vestirse de pieles; sus hijos y los de otros mamíferos, el uso que podian hacer de las leches; y hasta la pequeña y laboriosa hormiga, la ventaja de los acopios para precaverse contra la escasez. De aquí la necesidad de la agricultura, de la caza y de la ganadería.

Por todas partes donde se vé desparcida la humanidad, se encuentran siempre estas tres clases de habitantes; el hombre cazador errante y salvaje;

el hombre pastor cercado de animales pacíficos, que puede llamarse trasterminante; y el hombre ciudadano de vida fija y estable. Este es el último estado de la humanidad. Pero las tres condiciones debieron ser comunes á los hombres anteriores y posteriores al diluvio, especialmente en los primeros tiempos, porque sus situaciones fueron sumamente parecidas, aunque no pudieran ser enteramente iguales.

La exactitud de estas observaciones condujo á varios filósofos á la creencia de que el estado salvaje fué el de los primeros vivientes; pero hay en esto una grandísima equivocacion. Los primeros hombres no pudieron ser otra cosa que pastores y labradores. La paz es preferible á la guerra, y como la caza en los primeros tiempos, en que se carecia de todo artificio, supone la lucha personal y los riesgos y peligros, que la acompañan, es absolutamente imposible que los hombres se entregaran á ella, teniendo tantos medios de satisfacer sus necesidades, todavía no aumentadas por el lujo, usando de los frutos de la tierra y de los animales mansos que se les entregaban sin combate.

Por eso Moysés, al hablarnos de los hijos de Adam, los presenta solamente como labradores y pastores. El estado salvaje y la vida errante y peligrosa, que lo hace el mas miserable de todos, no

pudo ser otra cosa que el resultado de la necesidad ó de la desesperacion.

Acredita además esta verdad la misma naturaleza del hombre. Con el nacimiento de Cain y de sus demás hermanos, con la debilidad é impotencia absoluta, en que estos recien-nacidos se encontraban de sustentarse por sí mismos, y sin el auxilio y los consejos de sus padres, vinieron á establecerse lógica y necesariamente la familia y la sociedad, y con ellas el culto y la religion, el amor, el respeto, el mando y la obediencia.

Obligado Adam á buscar el sustento con el sudor de su rostro, esto es, con su trabajo personal, tuvo que estudiar la manera de ser de cuanto le rodeaba, y que comprender el partido que podia sacar de sus fuerzas. La necesidad de alcanzar una fruta colocada en lo mas alto de un árbol, le enseñó á subir á él, á derribarla con una piedra, y á hacer uso de una caña ó de un palo. La facilidad que debió encontrar de arrancar una rama de un árbol para obtener un baston, fué bastante para hacerle comprender cómo podria construir una choza ó barraca para guarecerse de los ardores del sol y de la frialdad de las noches. Los animales mansos, que se le acercaban y no le huian, le sugirieron la idea de encerrarlos dentro de su morada para tenerlos á la mano en el momento de la necesidad; y la cons-

tante compañía de sus hijos, de aquellos séres queridos á quienes él tenia que socorrer en su debilidad, ya defendiéndolos de las fieras, ó ya proporcionándoles el sustento, que ellos no podian recoger en sus primeros dias, lo convirtió necesariamente en maestro, asociándolos á su trabajo. De aquí provienen el afecto mútuo y el cariño familiar.

Obligado Adam á sustentar y á dirigir á sus hijos, tuvo necesidad de mandarles, y éstos, no solamente le obedecieron y se acostumbraron á ser dirigidos, sino es que, comprendiendo los bienes innumerables que le debian, respondieron á sus cuidados con el entusiasmo del amor filial, que si no es tan grande como el paternal, es el segundo despues de aquel. De aquí se derivó, pues, el gobierno patriarcal, si así puede llamarse, y que es el mas dulce y benigno de todos, porque su cimiento es el amor, sus leyes la recíproca conveniencia, y su objeto la emulacion en el cariño y la fraternidad.

Pero, si la docilidad de los animales mansos enseñó al hombre la vida de pastor; las semillas que se caian, y abrigadas por la tierra se reproducian, le debieron enseñar que, recogiéndolas y sembrándolas, podia auxiliar y aumentar su producto, y le hicieron labrador. Pero no se entienda por esto que lo fué como los actuales. Sin aperos ni herramien-

tas, los primeros agricultores no hicieron mas de lo que pudieron; pero, ya removieran la tierra con las manos ó con un palo, ó por otro medio semejante, los hijos de Adam comenzaron á proporcionarse cosechas, y se repartieron los trabajos, dedicándose Cain á la agricultura y Abel á la ganadería (1).

Estaba muy cercana la creacion en aquellos momentos, para que Adam la olvidara. Debia mucho el primer hombre á la misericordia de Dios, á quien habia ofendido, para que dejara de profesarle inmensos amor y temor; y Adam enseñó á sus hijos á que se los tuvieran tambien. Alabar á Dios, agradecer á Dios, esperar en Dios, son los tres principales deberes religiosos del hombre. A todos ellos atendian los hijos de Adam.

Comprendiendo que todo lo obtenian de Dios, creyeron que todo se lo debian ofrecer, y le consagraron las primicias. La grandeza del Sér á quien hacian el sacrificio, debia enseñarles la medida de este; las exigencias de ellos en el amor recíproco debió aconsejarles lo que Dios demandaba de ellos.

Apetecen los padres de familia, y desean tambien los hijos, que el amor, que se les tiene sea franco, sincero y desinteresado: que se les quiera

---

(1) Génesis, cap. 4.°, v. 2.

por ser lo que son y sin mezcla alguna de afecciones mezquinas ó de esperanzas calculadas. Pues ese mismo amor es el que debemos á Dios; pero en el grado mas alto, mas sublime y mas puro: un amor superior al que podemos tenernos á nosotros mismos.

Al ofrecerle sus sacrificios y demostrarle su agradecimiento, ni el hombre debe creer que le paga un tributo, ni puede siquiera proponerse obtener una recompensa; su solo deseo y su única esperanza deben ser agradar á Dios y bendecir á Dios.

Inspirado Abel de estos sentimientos, acudió al lugar destinado á los actos religiosos, llevando y ofreciendo al Creador lo mejor y mas bello de sus ganados; pero Cain, ora fuese, porque menos ferviente en su amor á Dios, tuviera menos deseos de complacerle, ora porque la codicia le hiciera creer que cuanto le diera al Señor, aminoraba su riqueza, esponiéndolo á la necesidad, concurrió tambien llevando, si no lo peor, al menos lo mas comun y menos escogido de sus cosechas, y sin la fé bastante de que estas no le faltarian por la providencia de Dios. Pero Dios, que de nada necesita; Dios, que aprecia en mas el sacrificio que la ofrenda, por la fé y la pureza con que se le ofrece, manifestó de un modo tangible, que aceptaba el de Abel, é hizo

comprender á Cain, que no se le ocultaba el secreto de su codicia (1).

No hay cosa mas fácil que reprender á los demás, ni cosa mas difícil que conocernos á nosotros mismos. Censores implacables de los errores de nuestros hermanos, somos siempre defensores acérrimos hasta de nuestros vicios, y siempre tratamos de inculpar de ellos á los que nos parecen mejores. Lamentable y hasta criminal debilidad de los hombres! Cain, que no podia dudar de que Abel habia sido mejor que él, ni de que la pureza de sus intenciones habia sido agradable á Dios, en vez de comprender que la culpa de esta diferencia estaba enteramente en su maldad, se llenó de envidia contra su inocente hermano, suponiendo que él era la causa de que Dios conociera su iniquidad.

Ciego y ofuscado por esa mala pasion, que hace que el hombre, atormentándose á sí mismo con deseos, que no puede satisfacer, mire con ódio á todos los demás; Cain se propuso vengarse en Abel de una ofensa que no le habia hecho, y aleve y traidor le invitó á que saliera del recinto sagrado. Mas apenas estuvieron fuera, Cain se arrojó sobre él y lo mató, regando la tierra con su sangre (2).

---

(1) Génesis, cap. 4. vv. 3, 4 y 5.
(2) Idem, id., id., vv. 6, 7 y 8.

Un hombre habia dejado de existir; no por su condicion de mortal, sino por la accion violenta de otro hombre: su sangre habia manchado la tierra y era ya inútil que el homicida tratara de esconder y sepultar el cadáver, porque, además del remordimiento de su conciencia, hasta las piedras manchadas por el delito, invocaban contra él la justicia de Dios. Aquella tierra, que segun la espresion del Creador, abrió la boca para recibir la primera sangre, fruto del delito, era con la mancha una prueba de conviccion que el criminal no podia rechazar. Dios acudió inmediatamente á demostrar su justicia, imponiendo á Cain el castigo, aunque siempre envuelto con el consuelo de su misericordia.

Pero qué diferencia entre el hombre y Dios! Cuando éste era todo bondad; y al preguntar á Cain por su hermano, aun le invitaba á implorar su clemencia; el hombre ingrato é insolente se negaba á responderle, esperando engañarle con la mentira, y escusándose con decirle, que no era guardador de su hermano (1). Pero Dios le hizo comprender que la sangre levantaba su voz contra él, y en favor de la acusacion; maldiciendo su trabajo en la tierra que habia tragado aquella sangre, y dándole á conocer que el pecado y el delito jamás pueden

(1) Génesis, cap. 4,º vv. 9, 10, 11 y 12.

producir la ventura y la tranquilidad. Cain, aterrado, comprendió toda la enormidad de su crímen, y se llenó de terror (1), El que habia asesinado al inocente sin merecerlo, no podia dudar de que otros, siguiendo su ejemplo, lo matarian á él. Pero Dios lo tranquilizó porque confesó que su iniquidad era muy grande, é, imponiéndole una señal para que nadie lo matara, le aseguró que el que lo hiciera, seria siete veces castigado (2).

Tremendas son estas palabras de Dios. Pero él hombre no las debe jamás olvidar; porque ellas le enseñan que nadie debe tomarse la justicia por su mano, ni aun á pretesto de que mata á un criminal; que ningun delito podrá quedar sin castigo por mas precauciones que tome el delincuente para ocultarlo, y que la pena será mas terrible en proporcion que el hombre enseñado por la esperiencia tenga mayor obligacion de practicar y respetar la virtud.

CAPITULO VI.

CAIN Y SU DESCENDENCIA DESPUES DEL PECADO.

Horrible y espantosa era la situacion de Cain despues de su delito.

(1) Génesis, cap. 4.°, vv. 13 y 14.
(2) Idem, id., id., v. 15.

Lleno de espanto y de miedo temblaba ante la presencia de los demás hombres, de quienes no esperaba ya compasion. Cubierto de vergüenza no se atrevia á presentarse delante de sus padres, á quienes habia ofendido en tan alto grado, y sumido en la afliccion y en el mas profundo dolor, «Me echas hoy de la tierra, habia dicho á Dios, y me esconderé de tu presencia y andaré vagamundo y fugitivo» Y efectivamente eso era lo único posible para él, porque uno de los castigos mas inevitables para los delincuentes es la aversion y el horror que inspiran á los demás hombres. Despreciados de todos no pueden acercarse á ninguno, sino cuando un arrepentimiento ejemplar los hace dignos de consideracion.

Cain, pues, acompañado de su mujer se separó de sus padres y hermanos, y se estableció al Oriente del país en que estos habitaban (1). Solo, y sin mas auxilio que el de su compañera, y despues de la maldicion, que Dios impuso á su trabajo; Cain debió ser el primer hombre, que se entregara á la vida errrante, y tal vez el primer cazador; y á esta manera de vivir tan llena de necesidades se debió indudablemente el origen de muchas artes.

Refiere el Historiador sagrado que Cain tuvo un hijo, á quien dió el nombre de Henoch, que edificó

(1) Génesis, cap. 4.º, v. 16.

una ciudad, esto es, que formó una familia totalmente separada de la que formaban los demás hijos de Adam; y á la que los padres, dán el nombre de ciudadanos del mundo; entanto que á la de Seth, le dán el de ciudadanos del Cielo; y que Henoch engendró á Irad; este á Maviael, este á Matusael y este á Lamech (1).

Aun cuando Moysés no hace mas referencia, es de creer que Cain y sus descendientes tuvieron otros varios hijos, como era preciso para la multiplicacion de la especie, y para la poblacion del mundo. Y debemos inferir que solamente describe la sucesion de los primogénitos, como jefes de las familias venideras. No puede menos de suceder así, por lo que nos dice despues.

Hasta aquella época, el hombre, mas atento á sus necesidades que á sus placeres; y creyendo que Dios le habia dado en la mujer una compañera inseparable, y en los hijos una familia, que debia encontrar su centro en los dos autores de sus dias, y buscar en ambos un apoyo y un cariño indivisible y sin la sombra de la envidia y de los celos, no habia tomado mas que una mujer. Pero Lamech dió el primer ejemplo de poligamia, asociándose con Ada y

(1) Génesis, cap. 4.°, vv. 17 y siguientes.

Sella (1). De Ada tuvo por hijos á Jabel y á Jubal, y de Sella á Tubalcain.

Numerosa debia ser ya entonces la descendencia de Cain, porque los bosques y la caza no fueron suficientes para su subsistencia, ni tampoco los animales mansos que se les acercaban, y que podian albergar en sus reducidos hogares. Asi fué que Jabel dió los primeros pasos en la vida pastoral, y echó los primeros cimientos á las sociedades civiles, inventando las tiendas (2), formando con ellas aduares ó poblados y reuniendo los hombres en un grupo de habitaciones, aunque no fijas, pues qne se levantaban y trasportaban de un punto á otro cuando les era necesario ir en busca de pastos para los ganados. Pero como todo descubrimiento útil aumenta las comodidades de la vida, y es principio y causa de otros posteriores; apenas los hombres comenzaron á disfrutar del descanso, que les proporcionaba un nuevo modo de vivir, Jabel inventó un instrumento músico para distraer la imaginacion en los ratos de ócio (3). La humanidad emprendió desde aquel instante una nueva marcha: el camino del saber estaba ya abierto; pero la gloria mundanal y la molicie abrian sus zanjas peligrosas al lado de él.

(1) Génesis, cap. 4.º, v. 19.
(2) Idem, id., id., v. 20.
(3) Idem, id., id., v. 21.

Tubalcain entretanto estudiaba las condiciones de los metales, y comenzó á trabajar en el cobre y en el hierro haciendo uso del martillo, y preparando los grandes adelantos, que habian de hacerse en todas las artes, y principalmente en la construccion y la agricultura (1). Tuvieron Lamech y Sella una hija llamada Noema, la cual, segun la creencia de algunos, inventó el arte de hilar y de tejer las lanas; siendo tambien acaso estos hijos de Lamech los personages que conocieron los polyteistas, bajo los mythos de Vulcano y de Minerva (*F*).

Pero esta raza separada de los demás hombres, que tanto adelantaba en el camino de la vida mundanal, y que tenia por cabeza y fundamento á un hombre aterrorizado, y que habia prometido esconderse de Dios, ó habia olvidado completamente los inmensos beneficios que de Él habia recibido, ó habia mezclado su recuerdo con los errores de la supersticion hasta el estremo de encenagarse en el abismo de todos los vicios. Así es que ese mismo Lamech, en cuyos hijos principian á conocerse los indicios de la civilizacion, debió ser un hombre terrible y de condiciones perversas, cuando, conducido por el remordimiento de su conciencia confesó, en presencia de sus dos mujeres, que habia quitado

(1) Génesis, cap. 4.º, v. 22.

la vida á un hombre y á un mancebo, y para manifestar mas y mas que ni él, ni otro criminal se gozarian en la impunidad, añadia: «que si la muerte de Cain seria vengada siete veces, la suya lo seria setenta veces siete (1).

CAPITULO VII.

GENEALOGÍA DE ADAM POR LA LINEA DE SETH.

Mas interin que los descendientes de Cain, entregados al deleite y la molicie, se olvidaban de toda virtud, otra raza y otra descendencia del padre comun conservaba íntegra la memoria de Dios y lo colmaba de alabanzas.

Adam y Eva, despues de la muerte de Abel, tuvieron otro hijo llamado Seth, en quien Dios renovó sus misericordias, concediéndole el candor y la inocencia de Abel (2). Así es que Enós, hijo de Seth, comprendiendo perfectamente las grandes

(1) Génesis. cap. 4.º, vv. 23 y 24.
(2) Idem, id., id., v. 25.

Muñoa dib.º y lit.º

Creacion del Mundo.

Muñica dib.º y lit.º

Dios echa del Paraiso á Adam y á Eva.

relaciones que mediaban entre Dios y los hombres, estableció el culto y las ceremonias, como recuerdo constante de los grandes deberes que estos tenian que cumplir en la tierra, y como medio seguro de manifestar al Creador su amor y su agradecimiento (1).

Tanto Adam y Eva como sus descendientes procrearon varios hijos é hijas: pero, ya fuese porque nada hicieron notable, ó ya porque no los mirase como á gefes de familia, Moysés no hace de ellos ninguna mencion, y solamente nos conserva el nombre y las edades de los primogénitos; Adam vivió 930 años. En los primeros de ellos, engendró á Cain y Abel, y siendo ya de 130 años, engendró á Seth (2). Seth vivió 912 años, y á los 105 engendró á Enós. Este vivió 905 años, y á los 90 engendró á Cainan, que vivió 910 años, y á los 70 engendró á Malaleel, que vivió 895 años, y á los 65 engendró á Jared, que vivió 962 años, y á los 162 engendró á Henoch, personage notabilísimo por haber sido el hombre justo entre los hombres, y tan acrisolado en la virtud, que mereció á la clemencia de Dios que le relevara de las aflicciones de la muerte: y que á la edad de 365 años, lo lleva-

(1) Génesis, cap. 4.º, v. 26.
(2) Idem, cap. 5.º, v. 5 y siguientes.

se ó trasportase á un lugar ignorado, donde, segun la creencia de los Padres de la Iglesia y de algunos Rabinos, vive, y se conservará hasta el fin del mundo (1).

Henoch, teniendo 65 años, engendró á Matusalem, que vivió 969 años, y á los 184 fué padre de Lamech, que vivió 777 años, y á los 182 engendró á Noé, que durante los primeros 500 años de su vida tuvo tres hijos llamados Sem, Cam y Jafet (2), con los cuales mereció á Dios poco tiempo despues ser elegido para padre comun de las nuevas generaciones.

CAPITULO VIII.

UNION DE TODAS LAS FAMILIAS DESCENDIENTES DE ADAM: SU INMORALIDAD: JUSTICIA Y CLEMENCIA DE DIOS: EL DILUVIO UNIVERSAL.

En la época del nacimiento de Noé, la tierra debia encontrarse ya sumamente poblada, al menos en los paises próximos al en que Adam se es-

(1) Génesis, cap. 5.°, vv. 21, 22, 27 y 24.
(2) Idem, id., id., v. 31.

tableció. Las necesidades de las familias, en su mayor parte dedicadas al cuidado de los rebaños, hacia necesaria una estension vastísima de terreno para cada una, y esto produjo la proximidad y hasta la mezcla de todas ellas. Pero, como las condiciones de la raza de Cain eran enteramente diferentes de las demás, esa mezcla produjo fatales consecuencias á la humanidad.

Así como los descendientes de Seth conservaron siempre el respeto y amor debido á Dios, y arreglaron á ellos sus prácticas y sus costumbres, los de Cain, huyendo de Dios, se entregaron á la molicie y á todos los placeres del vicio y de la sensualidad. Sus orgías, bailes, diversiones y festejos llamaron la atencion de las otras castas, y como las mujeres de aquella raza maldita fijaban toda su atencion en ser agradables á los hombres, muy luego se hicieron admirar y amar de los hijos de Seth, y despues de sus hermanos, que las aceptaron por esposas, llevando á sus moradas la desgracia y la calamidad (1).

La virtud, aunque grande y sublime en los goces que produce, y que todos conocemos, porque es imposible que haya un hombre tan perverso que no haya hecho una obra de misericordia; es, sin em-

(1) Génesis, cap. 6, v. v. 2.

bargo, austera y difícil en la práctica, y no todos tienen la bastante fuerza de voluntad para consumar los grandes sacrificios, que suele exigir alguna vez. Los que la practican constantemente, los que prudentes y justos, fuertes y morigerados, saben y pueden vivir enteramente con Dios, y para Dios llenos de fé, esperando en El, y compartiendo su cariño y su amor entre Dios y el prógimo, son los verdaderos felices en este mundo de peregrinacion, y deben mucho á la gracia de Dios. Pero estos son los menos, porque el vicio y la molicie no ofrecen dificultades, y para los que se olvidan de Dios, y no tienen ni la fé ni la esperanza que deben en Él, el vicio y el deleite tienen mayores incentivos y mas alicientes. Por eso ocurrió que al juntarse las tiendas de Cain con las de sus demás hermanos, en vez de acrecentarse aquellos en el camino del bien, estos se olvidaron de él y se entregaron al pecado con la misma ó mayor obcecacion que sus maestros.

Las palabras pronunciadas por Lamech al imponer á su hijo el nombre de Noé, acreditan el estado miserable en que la humanidad se encontraba: «Este nos consolará (decia el Patriarca) de las obras y trabajos de nuestras manos en la tierra, á la cual maldijo el Señor (1);» y efectivamente, cinco si-

(1) Génesis, cap. 5.°, v. 29.

glos despues, Noé vino á ser el amparo de todos los hombres; porque sin él y sin su bondad, toda la humanidad hubiera desaparecido.

Era ya tanta la maldad de los hombres, y tanta su audacia é insolencia, que no solamente faltaban á Dios con su ingratitud, sino es que hacian alarde de sus faltas y ostentacion de la fuerza de su iniquidad.

Gigantes del crimen, mas que de corpulencia, no creian en Dios, se figuraban superiores á El, y desafiaban su poder. ¡Desdichados! No tardó mucho en darse á conocer la justicia de Dios. El Señor retiró su espiritu de los hombres, porque habian supeditado su inteligencia á las pasiones de la carne, los dejó abandonados á la torpeza de la materia, y contó los dias de la humanidad (1).

Ciento veinte años despues, todo cuanto vivia deberia morir. El esterminio de toda clase de animales, y principalmente de los hombres, hubiera sido completo, si entre tanto inicuo no se encontrara alguno lleno de virtud. Noé con toda su familia, ó por lo menos con sus tres hijos Sem, Cam y Jafet, habian cumplido constantemente los preceptos del Creador (2). Buenos y justos no podian ser comprendidos en el castigo general, y la clemencia de Dios

(1) Génesis, cap. 6 °, v. 3.
(2) Idem, id., id., v. 8, 9 y 10.

se complació en conservarlos, y en conservar por ellos y para ellos una nueva familia, en que cumplir su promesa de redencion del genero humano, y algunas parejas de animales, para que la tierra se volviese á poblar.

Pero como en la destruccion general no habia de quedar asilo, en que los vivientes pudieran guarecerse contra la fuerza de los elementos destructores, Dios, llamando á Noé y haciéndole notoria su inalterable resolucion, le ordenó que construyera un arca de maderas labradas con los departamentos necesarios, y que la embetunara por dentro y por fuera (1). Noé, cumpliendo el mandato de Dios, hizo un arca ó edificio de trescientos codos de longitud, cincuenta de latitud y treinta de elevacion, dando á la cubierta un codo de declive *(G)*. Abrió en ella una ventana, por donde penetraran el aire y la luz, la dividió en tres estancias, y en la mas baja formó varias divisiones para colocar en ella los animales, que Dios habia resuelto conservar para su reproduccion, y en uno de sus costados habia una puerta para que todos entraran, y él tambien con toda su familia (2).

Construida, pues, el arca, Noé, siguiendo siempre

---

(1) Génesis, cap. 6.º, vv. 13 y 14.
(2) Idem, id.. id., vv. 15 y 16.

el mandato de Dios, acopió y entró en ella cuanto pudo necesitar para su manutencion, la de su familia y la de los animales durante la calamidad (1), y en el dia señalado por el Omnipotente entró en el arca siete machos y siete hembras de cada especie de animales limpios; dos machos y dos hembras de cada especie de los inmundos, y siete machos y siete hembras de cada especie de aves; (2) y poco antes de empezar la gran catástrofe, en el dia 17 del segundo mes, ó sea del mes de octubre, segun la opinion de varios intérpretes, al amanecer se introdujo en ella con toda su familia compuesta de él y sus tres hijos Sem, Cam y Jafet, su mujer y las tres mujeres de sus hijos (3). Pocas horas despues el diluvio comenzó,

Se rompieron todas las fuentes del abismo, se abrieron las cataratas del cielo, y hubo lluvia sobre la tierra por espacio de cuarenta dias y cuarenta noches; de manera que, cubriendo toda la tierra y hasta los montes mas altos con un esceso de quince codos sobre sus cimas, perecieron todos los vivientes, desde el hombre hasta el reptil mas miserable é insignificante. Rayó Dios toda sustancia, desde el hombre hasta la bestia, desde el reptil hasta

(1) Génesis, cap. 6.°, v. 21.
(2) Idem, Id., 7.°, vv. 2 y 3.
(3) Idem, Id., 7.°, v. 7.

las aves del cielo, y solo quedaron Noé y los que estaban con él en el arca (1).

Hemos conservado casi integra la descripcion de Moysés, porque á su sencillez y verdad reune tal magnificencia y tal belleza, que solamente él se la pudiera dar. Cuadro terrible y espantoso de la justicia del Supremo Hacedor; el diluvio es para el hombre á la vez un espectáculo asombroso de su clemencia y de su piedad; porque nada hay mas bello y mas consolador que la contemplacion de aquella arca flotando sobre las olas, que habian acabado todas las cosas, sin mas guia ni mas esperanza que la misericordia de Dios.

Allí, en aquel pequeño recinto, estaba la regeneracion de todo lo creado. Allí, en aquella estrecha mansion, estaban el hombre y la humanidad, alegres por su virtud, y quietos y tranquilos en el centro de tan espantoso peligro, porque Dios habia prometido á Noé hacer con él alianza (2), y acogerlo bajo su proteccion; y Noé y su virtuosa familia creian en Dios, adoraban en Dios y esperaban en Dios, acreditando con su fortaleza que no hay peligro ninguno para los que se entregan á Dios con fé, esperanza y caridad.

---

(1) Génesis, cap. 6.º, vv. 11, 12, 17 y siguientes.
(2) Idem. Id., id., v. 18.

NOTAS
AL PERÍODO PRIMERO.

NOTAS AL PERIODO PRIMERO.

(A) Los egipcios y los chinos han sido los que mas han discordado en sus cómputos cronológicos, y los caldeos, los que mas se han acercado al sistema hoy vigente, contando casi siempre el año de trescientos sesenta dias. Por eso los egipcios suponian que desde Vulcano, fundador de su imperio, hasta Alejandro de Macedonia, habian trascurrido 48,163 años, durante los cuales hubo trescientos setenta y tres eclipses de sol; y ochocientos treinta y dos de luna. Pero reduciendo ese período á la forma ordinaria de contar actualmente por la computacion de los eclipses, arroja una suma aproximadamente de doscientos años, desde el diluvio hasta el nacimiento de Nilo, padre de Vulcano, período que, segun los datos históricos mas recibidos, responde exactamente al tiempo trascurrido desde que Noé comenzó á repoblar la tierra hasta que Mezrraim se estableció en Egipto. Hasta las circunstancias mismas que concurren en Nilo, á quien suponen padre de Vulcano, llevan consigo el recuer-

do del diluvio en las inundaciones que este rio ocasiona en aquel pais, y que dá lugar á creer que la fábula de que Nilo fué padre de Vulcano, significa que el Egipto se hizo habitable doscientos años despues de la inundacion, esto es, del diluvio.

(*B*) Desde los gifnosofistas en la India, los caldeos en la Asiria, los magos en la Persia, los druidas en las Galias y los sacerdotes en Egipto, hasta los filósofos griegos discípulos de Pitágoras, la division entre Dios y la materia, y la creacion de ésta por Aquél, jamás se pusieron en duda. Aunque divididos los sábios en dos escuelas, que, admitiendo la inmortalidad del alma, se separaban en cuanto á su fin, suponiendo los unos que despues de la muerte del hombre, se asumia en la divinidad (escuela panteista), y los otros que conserva su individualidad y sufre el premio y la pena, á que se ha hecho acreedora por sus acciones; ninguno puso en duda la existencia de Dios, ni la creacion de la materia y de todas sus derivaciones.

Leucipo fué verdaderamente el fundador del materialismo. Él, negando la existencia de Dios, y suponiendo que la materia es eterna y creadora por sus diferentes combinaciones, regularizó la escuela á que se adhirieron los discípulos de Epicuro. Pero fuera de esta secta, que tuvo poquísimo éxito por lo irracional de su principio de que la materia

bruta podia producir séres inteligentes, y por la inercia en que permanece desde la creacion sin haber hecho ninguna otra, el mundo entero conservó siempre la creencia de la existencia de Dios en sus obras y en el recuerdo de la creacion.

(*C*) Museo, en su Teogonia, dice: que todo procede de un principio único y eterno. Lino asegura que hubo un tiempo en que todo estaba confundido: y Anaxoras añade, que todas las cosas estaban confundidas en su orígen, hasta que vino la inteligencia y las ordenó. Los magos reconocian dos principios creadores; el uno bueno y el otro malo; la resureccion del hombre y la inmortalidad del alma, si bien la hacian trasmigrable y asumible en Dios. Los egipcios admitian el Dios creador irrepresentable, la inmortalidad del alma y la pena y el premio despues de esta vida; y los hebreos la unidad de Dios y los demás principios que constituyen el dogma católico.

(*D*) Chimica ó Química es la ciencia que se ocupa de descomponer los cuerpos, y avergiuar las partes de que se compone cada uno.

(*E*) Sanconiaton, Esiodo, Homero, Platon, Diodoro de Sicilia y otros muchos afirman que en la edad de oro los dioses gobernaban á los hombres, que se alimentaban de yerbas y de frutas, que la tierra espontáneamente les ofrecia.

(*F*) Efectivamente, la semejanza de los nombres y la paridad de inventos que se les atribuye, dá lugar á creer que las dos figuras mitológicas de Vulcano y de Minerva, á las que los politeistas, y especialmente los griegos atribuian, no solamente la deidad, sino tambien como fundamento de ella la invencion de las artes, que guardan relacion con la agricultura y las comodidades de la vida, y hasta de las ciencias, fueron los dos hijos de Lamech, á quienes el Historiador sagrado atribuye los mismos inventos, y al primero de los que los egipcios suponen coetáneo con el diluvio y fundador de su imperio.

(*G*) Opinan los intérpretes de la Biblia que, suponiendo que cada codo comun constara de pié y medio, el arca tendria cuatrocientos cincuenta pies de largo, setenta y cinco de ancho y cuarenta y cinco de alto; y por consiguiente un millon diez y ocho mil setecientos cincuenta piés cúbicos.

San Agustin (de Civ., Lib. xv), supone que cada codo de Moysés equivale á seis de los comunes, en cuyo caso tendria el arca nueve millones ciento once mil nuevecientos piés cúbicos. Otros suponen el codo de veinte dedos y medio, y otros de veinte pulgadas. De cualquier modo, siempre resulta una capacidad bastante para contener todos los animales y cuanto era necesario para su subsistencia.

EL LIBRO DE MIS HIJOS.

HISTORIA GENERAL DEL MUNDO.

FORMANDO LA HUMANIDAD

UNA SOLA FAMILIA.

EL LIBRO DE MIS HIJOS
L. S.
EDITOR

HISTORIA GENERAL DEL MUNDO.

PERIODO SEGUNDO.

Desde el diluvio universal hasta la confusion de las lenguas y division de las familias en la torre de Babel.

INTRODUCCION.

Al hablar en el capítulo IV del anterior período del establecimiento de Adam en el paraiso, se hizo ya mencion de que una de las pruebas mas irrecusables de la verdad de cuanto refiere Moysés, consiste en la uniformidad que guardan con él los antiguos escritores profanos, á pesar de las ideas mas ó menos equivocadas, que se hubieran formado de la divinidad, segun las diferentes religiones que profesaban. Si este aserto necesitara confirmacion, se obtendria reasumiendo cuanto escribieron, ya los historiadores, ya los poetas, ya los teógonos,

sobre el período primero, que acabamos de describir, y sobre este segundo, de que nos vamos á ocupar. El recuerdo de la creacion y de la gran catástrofe, que, esterminando la primera familia, dejó á los hombres un testimonio inolvidable de la grandeza de Dios, se vino trasmitiendo de padres á hijos constantemente hasta la disolucion de la primera familia post-diluviana en las llanuras de Senaar.

Las que despues se formaron y se estendieron por toda la tierra, lo conservaron tambien reunido ya con el del suceso notable, que, diversificando los patriarcados y las tribus, echó los cimientos á la vida civil y á la formacion de millares de naciones.

Por eso, desde que, conocida la Escritura, los hombres pudieron fijar en las piedras y en las tablas las tradiciones y los mytos de sus mayores, quedó reconocido como verdad que Dios despues de la creacion los gobernó por sí mismo en inalterable paz, y que los abandonó posteriormente á su propia conducta. Por lo mismo nos refieren todos los historiadores que fueron tantas las iniquidades, á que se entregaron los hombres por su orgullo y su rebelion, que le fué preciso á Dios destruirlos por medio de una inundacion, y encargarse nuevamente de dirigir á los que sobrevivieron, y que hubo de abandonarlos á una vida de trabajo y de mi-

serias, en justo castigo de su ingratitud. Esto es exactamente lo que significan los sistemas de los primeros historiadores (*A*), las teogonías de los filósofos y de los poetas de la Grecia (*B*), tan ostentosamente espuestas en la Mitologia bajo las fábulas de las guerras de los dioses, los gigantes y los titanes (*C*), y bajo las notabilísimas personificaciones de Prometeo encadenado en las alturas del Cáucaso (*D*), y de Pandora derramando las artes sobre la tierra y con ellos la emulacion, la envidia, y la discordia (*E*).

Asi fué que, cuando el error y la impiedad alzaron en Grecia la voz para combatir la idea de la divinidad y suponer que la materia era increada y creadora á la vez por ciertos principios de simpatía y antipatía, que no se pueden definir (*F*), el mundo entero se levantó contra ellos, y el testimonio de todos los pueblos vino á desmentirlos.

Así ha sido tambien como en tiempos mas modernos, cuando una nueva filosofia mas ilustrada, y por lo mismo mas soberbia (*G*), ha tratado de rebatir lo referido por Moysés; el testimonio de todos los pueblos, y la razon y las artes y las ciencias han acudido á su defensa. Cuando, enemiga del hombre, ha querido arrebatarle la idea consoladora de la esperanza en la misericordia de Dios y hacerlo esclavo del vicio y la desesperacion, el sen-

timiento de la conciencia ha bastado para confundirla, y sus propios partidarios han abjurado sus errores ante el gran dia de la eternidad.

Cuando, menos osada, ha querido negar su importancia á las obras de Dios y ha supuesto que el diluvio no fué universal, la historia de todos los pueblos le ha hecho ver que no hay ninguno en la superficie del globo, que no recuerde que su suelo estuvo sumergido bajo las aguas.

Cuando afirmó que estas no pudieron elevarse sobre las cumbres de las mas altas montañas con las que pudieron salir del abismo y llover en cuarenta dias y cuarenta noches, la Geologia (*H*), su hija predilecta, vino á confundirla, descubriendo, tanto en las mas altas montañas, como en las mas hondas profundidades, bancos de fósiles, osamentas de animales y otros efectos, que solamente el diluvio pudo aglomerar allí. Y cuando quiso negar la intervencion de Dios en la conservacion de los vivientes regeneradores, la pequeñez y la miseria de sus diferentes sistemas, que hubieran hecho imposible la conservacion de tantas familias sobre las áridas cumbres de montañas pedregosas y desprovistas de todo alimento, la ha obligado á enmudecer y á convenir con tantos y tantos pueblos en la certeza de unos hechos, que asegurados por los primeros vivientes, testigos indudables de ellos, á

sus inmediatos sucesores y por estos á toda la posteridad, ninguno puede rebatir sin hacer violencia á los preceptos de la razon (*I*).

Vamos, pues, á continuar esta historia, aceptando el testo de Moysés: pero disipando antes un error en que muchos han incurrido. Han querido suponer que, descendiendo todos los nuevos pobladores de la familia de Noé, y comenzando su incremento con posterioridad al diluvio, todo lo anterior á éste es completamente estraño para nosotros. Por lo que dejamos escrito en el primer período se comprende bien que los inmensos beneficios dispensados por Dios á la humanidad en las grandes revoluciones, que se realizaron en él, establecen entre la primera y la segunda familia una relacion de continuidad, que no se puede romper sin arriesgarse al peligro de la ingratitud. La posteridad de Noé. heredera de todos los bienes concedidos á los descendientes de Adam, lo es tambien de todos sus deberes, con mas los que le impone el agradecimiento de su conservacion, redencion y regeneracion. Pero no es esta sola la causa, por qué hemos escrito la historia de aquel pueblo anti-diluviano, que fué teatro tantas veces de la justicia y de la clemencia de Dios. Lo hemos hecho tambien, porque la historia de la humanidad quedaria incompleta, si aquella época se relegara al olvido, y porque entre los

descendientes de Adam y los posteriores de Noé existen diferencias notabilísimas, que constituyen de sus situaciones, al parecer idénticas, dos maneras de ser absolutamente distintas.

Es verdad que Noé y su familia, al descender de las montañas, en que el arca se detuvo, se encontraron, como Adam y Eva, en la necesidad de alimentarse de los frutos que la tierra espontáneamente por todas partes les ofrecia; pero ni la situacion de los unos y de los otros era la misma, ni tampoco eran iguales las circunstancias en que debiera encontrarse la tierra. Adam y Eva desprovistos de todo conocimiento, y sin noticia y hasta sin idea de las ciencias y de las artes, hubieran ocupado una posicion desventajosísima en comparacion de Noé y de sus hijos, si la tierra creada recientemente y bendita por Dios, no les hubiera ofrecido esponntáneamente medios bastantes para cubrir sus necesidades. Pero Noé y sus hijos, aunque ya conocedores de cuanto las fuerzas y la industria del hombre pueden ayudarle, se encontraron con una tierra que, saliendo paulatinamente del abismo de las aguas *(J)*, ni les podia ofrecer abundante vegetacion, ni tampoco aves y animales hasta que se repoblase. En una cosa solamente estaban iguales; el poco número de vivientes les hacia posible subsistir unidos y en poco terreno. Pero si los unos tenian

mas medios naturales y espontáneos de que disponer, los otros tenian mas conocimientos para procurar el aumento de los escasos de que disponian con el auxilio del arte. Compensadas podian mirarse las ventajas con las desventajas de la una y de la otra familia; pero es indudable que la edad de oro, que fué esclusiva de Adam antes de su pecado, no fué ya propia de Noé y de sus descendientes, que desde el primer dia tuvieron que alimentarse con su trabajo. De aqui proviene la diferencia, que estableció la antigüedad entre ambas edades, y del recuerdo misterioso que envuelve la fábula al denominar á la primera edad, reinado de los dioses y á la segundo reinado de la fortuna. Por esto tambien, llamó siempre edad de hierro á la que le sucedió, es decir, de trabajo y de miseria.

Noé, sin embargo, y sus descendientes tuvieron mucho de comun con Adam y con los suyos, y asi como estos vivieron en las cavernas ó chozas que se construyeron inmediatamente despues de restablecerse en la tierra, y fueron ganaderos y labradores. Pero su marcha en estas situaciones fué mucho mas veloz que la de los otros, porque el recuerdo de las artes los condujo á su renovacion, y porque un suceso terrible que preveian, los precipitó en el camino del civismo. El hombre, que hasta entonces no habia conocido más sociedad que la familiar, iba

á entrar en una nueva era, iba á romper los vínculos de la familia general para dividirla en muchas particulares, é iba á crear entre estas intereses contradictorios, que habian de producir la guerra y las discordias, y las asociaciones y coaliciones, que echaron los cimientos á la ciudad y á la vida política. De la prevision de tales acontecimientos surgió en el hombre la idea de levantar una fuerza contra la fuerza de Dios, y del conato de realizarla el castigo de su soberbia. La separacion de los hijos de Noé, que fueron diseminados por toda la tierra, con la confusion de las lenguas, es un suceso notable, no tanto por el prodigio, que envuelve, cómo porque desde él comienzan todos los pueblos, y acaba en la humanidad la unidad de la familia.

CAPITULO PRIMERO.

NOÉ SALE DEL ARCA CON SU FAMILIA Y TODOS LOS ANIMALES: PIEDAD DE NOÉ: CLEMENCIA DE DIOS.

Satisfecha la justicia del Omnipotente, se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas del cielo, y la lluvia dejó de caer: el viento agitó las

aguas, que, yendo y viniendo en constantes oleadas, sufrieron la influencia del calor y de la evaporacion, y comenzaron á menguar dentro de ciento cincuenta dias (1).

El gran fenómeno que acababa de realizarse en nada alteró la manera de ser de todo lo creado. Será, sin duda, verdad que, durante la calamidad, las tinieblas y los vapores debieron cubrir el espacio á semejanza del antiguo caos; pero no por eso dejaron de seguir su curso los dias y las noches, y los tiempos y las estaciones del año, porque ninguna alteracion era necesaria al pensamiento de Dios. Los hombres no deben ir en busca de milagros, donde la regularidad es la prueba mas ostentosa de la grandeza del Creador. En el gran acontecimiento, que nos ocupa, no hay mas de estraordinario y de milagroso que la conservacion del hombre y de los demás vivientes, porque ella no hubiera podido verificarse, si la clemencia de Dios no hubiera ordenado á Noé la construccion del último asilo para la vida que quiso salvar. Sin ese portentoso auxilio de su omnipotencia; sin ese cuidado especial, que constituye el prodigio, el hombre y los animales, que se acogieron dentro del arca, hubieran perecido tambien.

---

(1) Génesis, cap. 8.º, vv. 1, 2 y 3.

En lo demás, bastó y sobró á Dios ordenar el desbordamiento de las aguas para el objeto que se propuso, sin que para llevarlo á cabo le fuera preciso variar la posicion de la tierra, como algunos han pretendido, ni cambiar el movimiento de los astros (*L*). Por esto Moysés tuvo buen cuidado de marcar la suspension de las lluvias y la retirada de las aguas del abismo á los cáuces, en que antes estaban, y la manera y el tiempo en que el viento y las influencias atmosféricas principiaron á realizar la evaporacion y á consumir las que descendieron de las cataratas del cielo. El gran milagro existió; pero Dios lo realizó solamente para el hombre y en beneficio del hombre; que tiene que añadir este mas á los grandes motivos de su gratitud.

Pasados los ciento cincuenta dias, las aguas comenzaron á disminuir: el arca descendió con ellas, y en el dia 27 del sétimo mes, que corresponde en parte á nuestro mes de mayo, reposó sobre los montes de Armenia, en el denominado Ararat, que es una de las puntas mas altas del monte Tauro (1).

Grande é indefinible debió ser la alegría de la familia elegida, al advertir la quietud del tan agi-

---

(1) Génesis, cap. 8.º, v. 4.

tado vagel, y al comprender por ella que el castigo habia pasado ya.

Aun cuando ese castigo no alcanzaba á la familia de Noé, porque tampoco le alcanzó la culpa, que lo motivó, la seguridad de que, satisfecha ya la justicia, la clemencia del Creador volvia entera á la criatura, debió producir en ella la mas completa satisfaccion. Se acercaba ya el dia, en que habia de volver á la tierra su mansion natural: las aguas continuaron menguando hasta el décimo mes, y en el primer dia de éste, que corresponde en parte al nuestro de agosto, aparecieron las cumbres de las montañas (1). Noé, sin embargo, viendo que las aguas cubrian todavía la superficie de la tierra, esperó cuarenta dias mas, y pasados éstos, soltó un cuervo, que, cebado sin duda en los cadáveres por su condicion de carnívoro, no volvió al arca hasta que la tierra se secó. Pero Noé soltó tambien una paloma, que, no encontrando donde apoyarse, retornó al arca. Pasados otros siete dias, soltó nuevamente la paloma y ya no volvió hasta la tarde (2), en que lo verificó llevando en el pico un ramo de olivo con las hojas verdes (3), como prueba tangible de que habia terminado la inunda-

---

(1) Génesis, cap. 8.°, v. .
(2) Idem, id., id., v. 6, 7, 8, 9, 10 y 11.
(3) Idem, id., id., v. 12.

cion (*M*). Mas ello, no obstante, el patriarca esperó otros siete dias mas, y soltando la paloma, ya no regresó (1). Entonces levantó la cubierta del arca en el dia primero del primer mes, y se cercioró de que la tierra estaba ya seca (2). Pero cumpliendo el mandato de Dios, esperó hasta el dia 27 del segundo mes, y en el año 601 de su vida, 1656 del mundo y 2347 antes de la venida de Jesucristo, salió del arca con toda su familia, y dió libertad á todos los animales que allí se contenian, para que se estableciesen sobre la tierra (3).

No fué, empero, ingrato Noé á los inmensos favores que habia recibido: no lo podia ser. La bondad de Dios para con los hombres estaba demasiado presente en aquellos momentos para que la pudieran desconocer; y el primer cuidado de Noé fué postrarse ante Dios, su bienhechor, levantarle un altar y ofrecerle un sacrificio de toda clase de animales y aves limpios (2), como prueba de agradecimiento, porque todo lo debia á su misericordia, y de esperanza y confianza de que nada le podia faltar mediando su alta providencia. La bondad de Dios respondió inmediatamente al respeto de su criatura con la esplendidez propia de su grandeza.

---

(1) Idem, id., id.. vv. 13 y 14.
(2) Génesis, cap. 8.º, vv. 15. 16, 17, 18 y 19.
(3) Idem, id., id., v. 20.

Porque no solamente aceptó el sacrificio de Noé, sino es que, haciendo con él alianza y bendiciéndole y á sus hijos, les ordenó, como á Adam, que crecieran y se multiplicaran, y les prometió que no volveria á maldecir la tierra por causa de los hombres, ni á estinguir los animales con otro diluvio; les ofreció su misericordia, en la continuacion de los siglos; les sometió todo lo creado y les permitió que se alimentaran de ello, y para inspirarles mayor confianza, estableció en el cielo el arco llamado de la alianza, y hoy vulgarmente conocido por el arco Iris (1).

CAPITULO II.

RESTABLECIMIENTO DE LOS HOMPRES EN LA TIERRA: LEYES QUE DIOS LES IMPUSO: EMBRIAGUEZ DE NOÉ: FALTA DE RESPETO DE CAM: PIEDAD DE SUS HERMANOS. MALDICION DE CAM.

Llaman los hombres derecho natural al conjunto de preceptos ó reglas, á que deben acomodar todas

(1) Génesis, cap. 8.º, v. 21 y cap. 9.º, vv. 1, 3, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 17.

las acciones de su vida ya en sus relaciones con Dios, ya en las que tienen con ellos mismos, que les obligan á socorrerse mútuamente con el espíritu y la materia para su propia conservacion, ya en las que los ligan con los los demás hombres.

La idea de la justicia y del deber, es tan antigua como la humanidad: nació con ella, vive con ella, y acabará cuando ella. Por eso á la reunion de esas reglas ó principios generales, que son la vase y fundamento de todas las leyes, se les ha dado el nombre de derecho natural, y por eso se afirma con toda verdad que Dios es el centro de toda justicia, ó que la justicia es hija de Dios.

Dios al formar al hombre, inteligente y capaz de comprenderle y de apreciar lás mercedes infinitas de que le es deudor, le inspiró el sentimiento del respeto y sumision, que le debe prestar, y al castigar en Adam y Eva el primer pecado, le hizo conocer que jamás se falta á la observancia de sus mandatos sin incurrir en la ingratitud, vicio execrable, que solamente deja de ser el mayor de los delitos, porque es el orígen y el conjunto de todos ellos. Al concederles hijos débiles y míserables incapaces de subsistir por sí mismos en los primeros años, Dios les enseñó á los padres la obligacion, en que se hallan, de atender con todas sus fuerzas á su propia conservacion, aun á costa de los mayores

trabajos y afanes, para vivir por sus hijos y para sus hijos; y al permitir el desarrollo de éstos para que lleguen á ser fuertes y robustos al mismo tiempo que los padres se van debilitando con la vejez hasta el estremo de asimilarse á los niños en la decrepitud, les hace comprender que se hallan en el imprescindible deber de respetar, obedecer y cuidar á sus padres en sus diferentes edades, devolviéndoles bien por bien y cariño por cariño. Por último, Dios, castigando la muerte de Abel en el fratricida Cain, hizo ver el inmenso respeto que el hombre debe á los demás, todos sus hermanos, en sus personas y en cuanto les pertenece. Solamente cumpliendo estos santos deberes, es el hombre justo y virtuoso, solamente siendo justo y virtuoso tiene derecho á pedir el amparo de sus semejantes: cuando no lo es, no puede esperar otra cosa que el castigo y el desprecio, la aversion y la desesperacion.

Mas, aun cuando la conciencia de tan imprescindibles deberes estuvo ya en la primera generacion, en los hombres anteriores al diluvio, Dios, al restablecer la humanidad en la tierra en los descendientes de Noé, le renovó espresamente aquellos preceptos, y á esas leyes de derecho natural, añadió otras de derecho positivo, ó mas bien, prohibitivo, que solamente obligan ínterin subsisten, cuando aquellas obligan siempre y perpétuamen-

te (*N*). Dios, pues, ordenó á los descendientes de Noé, que no comieran carne mezclada con sangre, ni sangre sola, para inspirarles horror al delito de homicidio, y haciéndoles comprender que hasta las bestias, que derramaran la sangre humana, serian castigadas por su justicia (1).

Despues de estas instituciones, el Supremo Hacedor volvió á dejar á los hombres en la plena libertad da gobernarse por ellos mismos y segun cumplia al libre albedrio con que les habia dotado. Pero, aun cuando debiera esperarse que la presencia de su último beneficio, y el recuerdo de los castigos, que la humanidad habia sufrido por sus anteriores delitos, debieran hacer mas cautos á los nuevos pobladores, no pasaron muchos dias sin que uno de los hijos de Noé diera uno de los mayores escándalos, faltando á todos los deberes del respeto filial y haciendo escarnio de su mismo padre.

Ya fuese porque Noé antes del diluvio universal ejerciese el oficio de labrador, ó ya porque lo encontrara el mas útil y fácil despues de la catástrofe, tomó á su cargo el cultivo de los campos, entretanto que sus hijos, como se verá mas adelante, le ayudaban en sus faenas pastorales reuniendo y cuidando rebaños. Entre otras cosas, de que el Pa-

---

(1) Génesis, cap. 9.º, vv. 4, 5 y 6.

SE SUSCRIBE.

En Madrid. Librería de Olamendi, calle de la Paz, número 6, y en la Administracion, calle de San Gregorio, núm. 21, 23 y 25, cuarto tercero derecha.

En provincias. En las principales librerías.